

Construir ciudad en territorios urbanizados

Transformaciones en la primera periferia

Isabel Arteaga Arredondo

Isabel Arteaga Arredondo

Construir ciudad en territorios urbanizados. Transformaciones en la primera periferia

Td
Tesis doctoral

Director: Francesc Peremiquel Lluç
Universidad Politècnica de Catalunya
DUOT-ETSAB
2009

**CONSTRUIR CIUDAD EN TERRITORIOS
URBANIZADOS | Transformaciones en
la primera periferia**

Isabel Arteaga Arredondo

**CONSTRUIR CIUDAD EN TERRITORIOS
URBANIZADOS | Transformaciones en
la primera periferia**

Tesis Doctoral

Noviembre de 2009

Isabel Arteaga Arredondo

Director de la tesis

Dr. Arq. Francesc Peremiquel Lluc

Isabel Arteaga Arredondo
Director de la tesis | Francesc Peremiquel Lluç
Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona
Universitat Politècnica de Catalunya

Noviembre de 2009

Esta tesis doctoral ha sido realizada con el apoyo de:
Universidad de los Andes, Facultad de Arquitectura y Diseño
Departamento de Arquitectura

A mis padres, José Félix y Lía, y a mi esposo, César, por su constante e incondicional apoyo a lo largo de estos años, entre Barcelona y Bogotá.

Índice

Agradecimientos

Prólogo

Introducción

CONSTRUIR SOBRE LO CONSTRUIDO

o.1 La transformación como proyecto en la ciudad europea

o.2 La primera periferia como una entidad fragmentada

o.3 El sector noreste de Barcelona como ámbito de estudio

Primera parte

CRECIMIENTO EXPANSIVO

La conformación de la primera periferia

1.1 La construcción de áreas urbanas incompletas. La naturaleza de la primera periferia.

1.2 De borde a centro. La formación de la primera periferia.

1.3 Necesidades, conflictos y oportunidades.

Segunda Parte

PUNTO DE PARTIDA

Factores que desencadenan y dirigen la transformación

2.1 Acciones previas a la democracia.

2.2 Programas urbanos entre 1979 y 2003.

Tercera Parte

CRECIMIENTO INTERIOR

La transformación de la primera periferia

- 3.1 Lógicas. Una lectura conjunta del proceso en el tiempo
- 3.2 Atributos. Una interpretación abstracta de las actuaciones y sus aportaciones
- 3.3 Enlaces. Una exploración del resultado a través del itinerario

Conclusiones

DE LA ACUMULACIÓN DE PARTES A LA CONFIGURACIÓN DE UN TODO

- 4.1 Sobre un método de intervención
- 4.2 Sobre un proyecto implícito
- 4.3 Sobre una valoración subjetiva. Epílogo.

Bibliografía

Anexos

AGRADECIMIENTOS

Durante los años dedicados a este trabajo fueron muchas las aportaciones de personas e instituciones, a quienes hoy agradezco su interés y colaboración.

En primer lugar quiero agradecer a mis profesores y directores de tesis de posgrado, pues con ellos he aprendido sobre la investigación disciplinar y de su contribución a la docencia. A José Salazar Ferro, quien dirigió mi tesis de maestría en Urbanismo en la Universidad Nacional de Colombia (1994-1996), su interés en este trabajo, su disponibilidad para conversar sobre él y sus aportaciones. A Francesc Peremiquel Lluç, director de esta tesis, por el tiempo dedicado a debatir temas que han contribuido a darle estructura y sentido al trabajo, por interesarse en su desarrollo y finalización, y en fin, por sus valiosos comentarios, aportaciones y respaldo en todo momento.

En cuanto a las instituciones, fue fundamental el apoyo institucional y financiero de la Universidad de Los Andes, la Facultad de Arquitectura y Diseño, y el Departamento de Arquitectura, pues a través del programa de Desarrollo Docente financiaron parte de un ciclo de estancias cortas de investigación en

Barcelona (2007 y 2008) y la producción del informe final de la investigación. Agradezco especialmente al ex-decano Willy Drews, al actual decano Alberto Miani y al director del departamento Rafael Villazón, por su interés y colaboración para que finalizara los estudios de doctorado desde que me vinculé como profesora de tiempo completo en el año 2005. También quiero agradecer el apoyo económico de la Agencia Española de Cooperación Internacional AECI para llevar a cabo los estudios de doctorado en la Universitat Politècnica de Catalunya, y del Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología - Colciencias a través de la convocatoria de movilidad de investigadores en el año 2007.

Por último, no quiero dejar pasar la oportunidad de expresar sinceramente mi agradecimiento, a todas las personas que han colaborado en este proceso y de diversas maneras: Antoni Castell, Camila Afanador, Camilo Salazar, Carlos Castañeda, David García, Diego Arteaga, Héctor Restrepo, Josep María Rieradevall, Laura Alcalá, Liliana Rojas, Luisa Bernal, Patricia Castellanos, Tatiana Urrea, Xiomara Mojica.

“Todas las utopías son deprimentes porque no dejan lugar para el azar, la diferencia, lo “diverso”. Todo está dispuesto en orden y el orden reina.”

Georges Perec. Pensar, Clasificar, 1985



PRÓLOGO



c/ Pere IV hacia suroeste | Poblenou, 2008

Durante el último cuarto del siglo XX¹ gran parte de las ciudades europeas han conocido una transformación urbana significativa que, antes que fijarse en la expansión, se reconoce en la potenciación de sus estructuras internas, de la revisión y actualización de su propio material. Como procesos, gran parte de estas transformaciones apostaron por la inserción de calidad espacial como objetivo permanente, recurrieron al fragmento como ámbito de análisis privilegiado, y utilizaron el proyecto acotado como instrumento de actuación. En consecuencia, son una muestra de que los procesos de ordenamiento urbanístico en este período, se desligaron de la idea de unidad que traía el planeamiento jerárquico – lineal; para pasar a comprender que la realidad urbana estaba compuesta por una diversidad de fragmentos a partir de los cuales se debía actuar. En definitiva, una nueva lógica que se separa de los paradigmas hasta entonces vigentes, centrándose en la ciudad existente y enfrentando su reconstrucción a partir del reconocimiento de una realidad compleja, por partes.

Uno de los ámbitos que ha adquirido especial protagonismo en este período como objeto de transformación ha sido la primera periferia. En este trabajo se considera como aquel perímetro de expansión urbana que tiene origen en la segunda mitad del siglo XIX pero que se desarrolla y consolida durante los dos primeros tercios del siglo XX a partir de fuertes oleadas migratorias. Se reconoce como el área donde se resolvió la vivienda económica ya fuera por vías normales o por vías alternativas, donde las condiciones de vida urbana estaban por debajo de los estándares tradicionales, y al tiempo, como una parte de la ciudad que creció al margen de cualquier idea o proyecto de conjunto. En definitiva, la conformación de *territorios urbanizados* donde está ausente *la construcción de ciudad*²

1 1975-2000.

2 De acuerdo con la diferenciación que establece Françoise Choay (1994) entre la ciudad y lo urbano.

Como paradigma negativo del expansionismo, la primera periferia se convirtió en un espacio de especial atención en el último cuarto del siglo XX. Las transformaciones que se emprendieron en este ámbito se apoyaron en políticas e intervenciones que giraban en torno a la mejora del espacio como paso importante en su proceso de transformación física y social. Así, los criterios más comunes con los cuales se llevaron a cabo algunos de estos procesos en las ciudades europeas fueron, en primer lugar, subsanar las condiciones “límite” heredadas de una construcción incompleta, en segundo lugar, conferirle calidad al espacio urbano allí construido, y en tercer lugar, superar el aislamiento e integrarlo a la estructura urbana. Hoy no se puede desconocer la posición estratégica alcanzada en los sistemas urbanos frente a la búsqueda – aún actual en muchos casos - de unas mejores condiciones de vida urbana.

Este estudio **se interesa** por las transformaciones urbanas de la primera periferia en la ciudad europea como referente de experiencias pragmáticas del último cuarto del siglo XX, que alcanzan cambios espaciales cualitativos en una parte de ciudad ya construida pero asimismo deficitaria. Tiene como **objetivo** hacer un análisis urbanístico de esta transformación, que dé cuenta de lo significativo que puede llegar a ser un cambio de la realidad urbana a partir de diversas intervenciones sobre el espacio. Tradicionalmente los análisis hechos desde esta óptica se centran en el proyecto a partir de su naturaleza o de su escala, es decir, desde su condición específica y su capacidad individual para desencadenar una transformación. Este estudio se aparta de esta idea y se interesa en una interpretación de conjunto, es decir, la transformación como proceso emprendido a partir de diversas actuaciones en naturaleza y escala que en suma alcanzan una nueva realidad

Centrarse en esta clase de transformaciones tiene un interés disciplinar y académico que parte de la confrontación con los procesos en las ciudades latinoamericanas. En éstas ha sido destacable, como contraste con las ciudades europeas, su continuo crecimiento expansivo y en consecuencia, el

predominio de aquellas reflexiones que se centran en la contención del crecimiento urbano acelerado y la protección los recursos naturales. A su vez, las reflexiones sobre la reforma de la ciudad ya construida apuntan prácticamente a los sectores centrales, especialmente aquellos con valor patrimonial, y es poco el interés que existe sobre la primera periferia como espacio de oportunidades. Aunque no se desconocen algunas experiencias prácticas destacables, todavía es predominante el discurso sociológico sobre el urbanístico en los procesos de transformación de este ámbito. Desde este punto de vista, se considera pertinente profundizar en el conocimiento de la experiencia europea como referente, sin que ello necesariamente conduzca a una transferencia a la experiencia latinoamericana.

EL ÁMBITO DE ESTUDIO

Como un caso referente de las transformaciones urbanas del último cuarto del siglo XX, Barcelona se reconoce como un modelo consolidado (aunque también discutido). Se establece como un caso significativo para el análisis de la transformación como un proceso, pues se apoya en la agregación de proyectos de diversa naturaleza y escala llevados a cabo en diferentes tiempos, con lo cual la primera periferia ha alcanzado un cambio cualitativo evidente en la realidad y reconocido en la disciplina.

El anillo que configura la primera periferia de Barcelona se encontraba a mediados de los años setenta en las mismas condiciones que ciudades para entonces tan dispares como Bogotá, El Cairo o Roma: áreas residenciales de reciente construcción con carencias urbanísticas que sugerían su caracterización como áreas marginadas. Dichas áreas se identificaban claramente en tres de cuatro sectores en los cuales se divide dicho anillo: el primero al sur en torno a Montjuïc y los antiguos poblados de Sants y Hostafrancs, el segundo al norte sobre el piedemonte de Collserola, y el tercero al este entre los núcleos de Llacuna, Clot, Sagrera y Sant Andreu hasta la ribera del río Besòs.

El territorio que abarca los sectores norte y este constituyen en conjunto un caso representativo de la primera periferia: proceso de formación lento entre el primer tercio del siglo XX y los años cuarenta, más de un 50% urbanizado durante el expansionismo entre 1950 y 1970, alojamiento en un 90% de población trabajadora y marginada, predominio de vivienda económica en combinación con el sector productivo, con los más bajos niveles de calidad de vida urbana de toda la ciudad. A esto se agrega que, por su dimensión³ y por su posición con relación a la ciudad, este territorio constituye una muestra, en conjunto, de los efectos de una transformación urbana significativa: un área marginada de las dinámicas urbanas durante los tres primeros cuartos del siglo XX, que se convirtió en protagonista de la transformación de la ciudad en los últimos veinticinco años.

Entre 1979 y 2004, desde la restauración de los ayuntamientos democráticos hasta la celebración del Fòrum de las Culturas, la ciudad llevó a cabo un proceso de transformación a través de proyectos de diversa escala y naturaleza, definidos por programas urbanos diferentes y bajo una misma dirección técnica (El ayuntamiento). Este proceso tuvo un especial acento en la primera periferia, especialmente verificable en los cambios cualitativos que hoy alcanza el sector noreste: consiguió una mejora sustancial de las condiciones de vida urbana, se convirtió en un espacio urbano consolidado e integrado a la estructura de la ciudad, y pasó a tener una posición central en el sistema metropolitano.

De acuerdo con lo anterior, el sector noreste de Barcelona se constituye en un ámbito representativo para estudiar las transformaciones urbanas en la primera periferia. Comprendiendo la transformación como proceso, se considera que este caso debe revisarse en dos dimensiones temporales: Primero, su formación entre el primer tercio del siglo XX y mediados de los años setenta, lo cual permite reconocer aquellas condiciones urbanísticas que dan origen al

3 Comprende cerca de 2.100 hectáreas, lo que equivale aproximadamente a una cuarta parte de Barcelona ciudad.

proceso; segundo, su renovación entre los años ochenta e inicios del siglo XXI, lo cual permite comprender la manera como se hace posible el cambio.

JUSTIFICACIÓN

La transformación de la ciudad construida ha sido uno de los temas centrales de la práctica urbanística contemporánea. Y si bien tiene una larga tradición histórica, durante las últimas décadas del siglo XX alcanzó un importante protagonismo frente a los procesos de expansión urbana, en los cuales se había prácticamente centrado la atención desde la industrialización.

Tradicionalmente la transformación urbana se explica a partir de la acumulación en largos tiempos de cambios irrelevantes que en suman alcanzan un potente cambio. Pero hay otros procesos que no se pueden explicar bajo esta lógica pues no se rigen por la evolución, ya que son desencadenados por fenómenos imprevistos que concluyen en cambios rápidos y de alto impacto, lo que Solá-Morales define como *mutaciones súbitas*⁴. Partiendo de esta idea, la transformación que aquí interesa se considera como una combinación de ambos procedimientos: Una acumulación de estratos que está condicionada por la idea de proceso en el tiempo, y una mutación imprevista que a manera de energía centrífuga está condicionada por una lógica propia y autónoma, que en poco tiempo alcanza un cambio significativo. En este proceso, el proyecto como actuación física racionalizada adquiere importancia para concretar una nueva realidad en corto lapso temporal. En suma, este estudio busca profundizar en los procesos proyectados de transformación urbanística en la ciudad europea, enfoque poco explorado en los análisis recientes que se centran en explicarlos a partir de la capacidad individual del proyecto estratégico.

En la ciudad europea, la primera periferia ha sido un territorio de especial atención durante el último cuarto del siglo XX. Durante los años precedentes

4 Solá-Morales, Ignasi (1996)

se generó una preocupación por sus problemas sociales y urbanos, enfrentando la necesidad y la urgencia de intervenirla para su mejora. Desde los años ochenta ha sido objeto de diversas políticas e intervenciones⁵, cuya concreción ha logrado transformar significativamente su calidad urbana y superar la deficiencia y la marginalidad que les caracterizaba. Pero muchas siguen siendo áreas problemáticas.

Una revisión bibliográfica de la última década sobre el contexto europeo y español, concluye que este ámbito ha tomado importancia puesto que, tanto las tendencias económicas como de extensión territorial, pueden estar provocando un mayor declive en áreas residenciales en condición de periferia, afectando el equilibrio social en las ciudades y conduciendo a las administraciones a cargar financieramente con su mejora⁶. Este interés se hace evidente en políticas de diversas escalas: El programa *URBAN* de la Unión Europea para la revitalización de las periferias urbanas en crisis⁷, la red europea *Quartiers en crisis* para promover la regeneración de estos barrios⁸; o bien, la remodelación de casas baratas que lleva a cabo en Barcelona el *Patronat Municipal de l'Habitatge* desde los años ochenta⁹, son algunos ejemplos. Recientemente, la ONU anunció que la crisis económica global podría generar un aumento de estos barrios marginados y en consecuencia poner en riesgo los esfuerzos

5 Una importante muestra de estas experiencias se recoge en Clementi, Alberto; Perego, Francesco (1990).
 6 "La existencia de áreas donde se concentra el desfavorecimiento en las ciudades dificulta el desarrollo económico, debilita la cohesión social y crea altos costes ambientales. (...). Si no se contemplan los potenciales de estos barrios, una nación sólo carga con los costes y no logra el desarrollo de la población". España. Ministerio de Fomento. (2000) La desigualdad urbana en España. Madrid. También se puede confrontar los informes de la OCDE (Organisation de Cooperation et de Developpement Economiques) sobre Innovación social en el ámbito local (1995), Gestión Urbana sostenible (1996) e Integración de barrios desfavorecidos o Integrating distressed urban areas (1998).
 7 Puesto en marcha en 1994 como una iniciativa comunitaria financiada por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) para promover un desarrollo urbano sostenible. Un ejemplo reciente es el programa de transformación para el barrio La Mina en Sant Adrià de Besòs, cofinanciada por URBAN II.
 8 Promovida por Bélgica desde 1989 en 27 ciudades de 10 países de la unión europea, reuniendo los actores significativos (profesionales, políticos y residentes) de barrios que buscan un cambio social, económico y espacial.
 9 Entre las actuaciones que ha llevado a cabo se encuentra la remodelación de las casas Baratas de Baró de Viver y Eduard Aunós, y actualmente del Bon Pastor.

para ayudarlos¹⁰. Es evidente que los problemas urbanísticos de la primera periferia no se han resuelto definitivamente en algunas ciudades europeas, y definitivamente en muchas ciudades latinoamericanas, africanas y asiáticas.

En este sentido, Barcelona es un caso representativo cuyo estudio permite extraer lecciones de un proceso con resultados reconocidos por la comunidad internacional, para contribuir a la discusión sobre la mejora de estos ámbitos.

La transformación urbanística reciente de Barcelona ha despertado un gran interés por parte de diversos medios académicos y profesionales. De acuerdo con Monclús¹¹ la intensa producción bibliográfica sobre esta experiencia se concentra en dos enfoques: el contraste de visiones sobre el proceso, que va desde las diversas perspectivas externas (Cohen, 1998, Sokoloff, 1999, Rogers, 1999, entre otros) a la visión homogénea local (Busquets, 1987, Bohigas, 1998, Esteban, 1999, entre otros); y el valor dado a algunos resultados del proceso, que va desde la calidad formal del espacio público (Buchanan, 1984, Rowe, 1991, , Gehl-Gemzoe, 2001, entre otros) hasta los acontecimientos extraordinarios (Marshall, 1996, Portas, 1998, Ward, 2002 entre otros). A estos enfoques se ha agregado recientemente el debate sobre un modelo, el cual va desde la defensa y valoración por parte de políticos y técnicos del ayuntamiento (Fayos, 1999, Acebillo, 2004, Casas, 2004) frente a los discursos críticos sobre el mismo por parte de académicos y ciudadanos (Borja, 2001; Montaner, 2002, Capel, 2005, entre otros).

En este estudio, la lectura que se hace de este proceso no es una interpretación global que tiene en cuenta todas las variables en juego, como tampoco tiene una posición crítica que valora lo actual frente lo anterior durante el proceso. Tiene como inquietud realizar una lectura urbanística de la transfor-

10 Anuncio reciente del secretario general, Ban Ki-moon en el encuentro ONU- HABITAT en Nairobi. 31 de marzo de 2009 (Reuters).

11 Quien aborda una nueva reconsideración del “Modelo Barcelona” a través de la identificación de aquellos aspectos universales y aquellos originales del “modelo”, partiendo de la revisión de las diversas interpretaciones sobre los cambios en la cultura urbanística internacional así como de las experiencias propias de la ciudad. Monclús, Francisco Javier (2003).

mación como proceso en el tiempo, que parte del interés por el significativo cambio de la primera periferia. Esta lectura tiene como eje el proyecto entendido como un instrumento para construir una nueva realidad urbana y por tanto, un *crecimiento interior*¹² de la ciudad, a partir de sí misma. Pero tiene como particularidad que no se interesa por el proyecto como un tema de análisis sino como un medio para construir la transformación en el marco de las lógicas que el proceso adquiere, de acuerdo con unos períodos de políticas y decisiones sobre la ciudad y que afectan la primera periferia.

De esta manera, la experiencia de Barcelona comporta una oportunidad para reflexionar sobre sus aportaciones a la proyectación urbanística, a la discusión del modelo Barcelona y a la construcción de una cultura de la transformación urbana, propia del último cuarto del siglo XX.

ARGUMENTOS

Dos argumentos constituyen el punto de partida para formular este estudio, los cuales están vinculados por la comprensión de la primera periferia como un territorio construido y transformado a partir de la lógica del fragmento, y que a la vez se caracteriza por la ausencia de urbanidad.

De acuerdo con Ascher (2004), una de las nuevas ideas que condiciona la manera de pensar y actuar en la ciudad a partir de los años setenta, es el concepto de complejidad: el mundo real no es único, está compuesto por diversas realidades. Estas realidades son fragmentos que se articulan y acumulan según una lógica propia en la unidad que forman, pero al mismo tiempo mantienen una autonomía.

Asimismo, se advierte con fuerza un retorno y defensa de lo colectivo como construcción de ciudad, frente al predominio de lo individual en la construcción de lo urbano. El concepto de urbanidad agrupa las cualidades de la

12 De acuerdo con Bernardo Secchi (1984).

ciudad en cuanto su esencia colectiva, de interacción e intercambio, pero, más allá de hacer referencia a las prácticas sociales, estos valores urbanos deben corresponder con un contenido material, “*como una condición de las cosas urbanas*” de acuerdo lo que plantea recientemente Solà-Morales (2008).

Ambos argumentos son pertinentes para establecerse como ejes de una lectura de la realidad urbana y de su transformación. La lógica de construcción individual con la cual se configura la primera periferia surge utilizar el fragmento como instrumento de análisis de su realidad pero también de su transformación. Pero no sólo en su lógica individual sino también en la lógica de la unidad que forman. Por otra parte, siendo evidente la carencia de elementos de urbanidad en este ámbito, es pertinente revisar cuales han sido las aportaciones en términos de valores urbanos a la construcción de una nueva realidad.

HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

En general, este estudio se interesa por identificar aquellos rasgos que caracterizan una transformación urbanística de la primera periferia a partir de proyectos diversos tanto en naturaleza como en escala. En definitiva, en identificar situaciones típicas en elementos aparentemente distintos.

En particular, este estudio se plantean dos cuestiones:

La primera es si hay alguna relación entre la realidad urbana consolidada en la primera periferia y las decisiones de intervención para una transformación. Con otras palabras, se pregunta por el material previo a la transformación.

La segunda es si existe alguna lógica de transformación urbanística en este territorio, cuando ha sido un proceso que se ha construido en diferentes etapas con objetivos y actuaciones diversas. Es decir, se pregunta por las características de un proceso que atiende con prioridad la realidad fragmentaria antes que la referencia a un todo.

La **hipótesis** que se plantea considera que, como parte de un modelo urbanístico referente del último cuarto del siglo XX, el proceso de transformación de la primera periferia de Barcelona comienza por reconocer las diferencias en la realidad construida y actuar allí con intervenciones diversas, rompiendo con una tradición estructuralista para entender y actuar en la ciudad. Sin embargo, la suma de estas actuaciones, la unidad que conforman y que inicialmente no estaba prevista, constituye una apuesta de conjunto, un proyecto urbanístico no explícito cuya calidad es mayor que la suma individual de sus partes.

Para verificar esta hipótesis, se proponen tres objetivos:

El primero es identificar un potencial de transformación en la realidad construida en la primera periferia, a partir del estudio del proceso de formación y de la situación urbanística que origina un proceso de transformación. Es decir, estudiar el territorio antes de la transformación.

El segundo es analizar el proceso de transformación a partir de los diversos proyectos, con una visión conjunta y a la vez fragmentaria, diacrónica pero también sincrónica, identificando aquellas lógicas con las cuales se construye y las aportaciones hechas al territorio en términos de inserción de urbanidad. Es decir, una lectura de la transformación urbanística como un proceso, una superposición de tiempos, y como un resultado, una superposición de espacios previos y nuevos, en suma, una nueva realidad.

El tercero es establecer e interpretar las relaciones que se establecen entre los diversos proyectos, entendiendo que la suma de partes o fragmentos, más que una sucesión, acumulación o yuxtaposición aleatoria, puede llegar a constituir un nuevo todo, una estructura articulada y cohesionada, en definitiva un *sistema*¹³.

En consecuencia, el **alcance** de este estudio es el análisis de la transformación como proceso y como proyecto, y la valoración de sus resultados en el ámbito de la primera periferia.

13 Montaner, Josep María (2008)

ENFOQUE

Si bien es cierto que la ciudad es campo de aplicación de diversos enfoques de análisis que van desde lo económico y lo político a lo sociológico y lo simbólico, es innegable que la conformación tridimensional del ambiente construido y su calidad representa un dato primario en la construcción del hecho urbano. Partiendo del interés por el estudio de la realidad urbana, este trabajo se centra en su análisis en dos dimensiones: el de la ciudad existente, el cual se inscribe en una perspectiva histórica y morfológica, y el de las intervenciones que le transforman, el cual se inscribe en una perspectiva proyectual. Se asume que dichas perspectivas dan cuenta de una visión procesual de la transformación en el marco de la disciplina urbanística.

En esta línea, este estudio se enmarca en la urbanística comprendiendo su carácter de disciplina aplicada, pues se interesa en observar el hecho urbano y específicamente las actuaciones que forman y transforman su realidad. Con ello se busca deducir criterios teóricos de carácter general que a su vez retroalimenten los avances en la práctica urbanística. Por tanto, se encuadra en la construcción disciplinar que ha desarrollado el Departamento de Urbanismo y ordenación del territorio de la ETSAB desde los años setenta hasta hoy, y que se concreta en gran parte en las tesis doctorales¹⁴.

Sin embargo, no se desconoce la influencia de la visión sociológica en este estudio. El origen académico de quien desarrolla este trabajo está marcado por esta visión, donde es tan importante comprender la producción física del hecho urbano como que este hecho es resultado de las prácticas sociales. Por tanto, el estudio también se inscribe en reflexiones de este tipo, las cuales se

14 Tres de las tesis más recientes han sido referentes en este estudio, con las cuales se comparte el mismo enfoque y algunas reflexiones sobre el caso de Barcelona: Recolonización Urbana. Hacia la frontera habitable (Anamaria de Aragao Costa Martins, 2004), A la recerca de la civitas contemporània. Cap a una cultura urbana del espai públic: l'experiència de Barcelona (1979-2003) (Miquel Martí Casanovas, 2004); Hacia la asimilación de las vías urbanas segregadas en el ámbito urbano. El caso de las rondas de Dalt y Litoral (Laura Alcalá Pallini, 2004).

reflejan por una parte, en la investigación documental inicial para abordar el análisis, y por otra parte, en el enfoque dado a las conclusiones.

MÉTODO

Se ha mencionado anteriormente que la investigación surgió por el interés en comprender cómo se transforma físicamente la ciudad a partir de actuaciones o proyectos. Pero no a partir de la capacidad individual de éstos para emprender dicha transformación - cuestión que predomina en los estudios recientes sobre este tema - sino desde la acumulación sucesiva de diversas actuaciones que en conjunto constituyen un importante cambio. Dicho de otro modo, es un estudio orientado hacia la observación de la transformación como un proceso que se constituye a partir de proyectos.

En este sentido se entiende como un análisis de la realidad urbana, a partir del cual se busca deducir criterios teóricos de carácter general que a su vez retroalimenten los avances en la práctica urbanística. En suma, es un trabajo empírico que se concreta con un método inductivo: procede de la observación de la realidad para derivar en conceptos y enunciados de carácter teórico que irán a retroalimentar la práctica¹⁵.

El procedimiento empleado en la investigación se constituye de tres fases: La documentación sobre el tema y sobre el ámbito de estudio, la exploración empírica de este, y la sistematización y presentación del material recogido.

En el proceso de documentación se ha recurrido a fuentes de información secundaria sobre tres temas: las transformaciones urbanas recientes y el papel del proyecto en éstas, la primera periferia como ámbito de transformaciones, y Barcelona como ámbito de estudio. En lo que se refiere al primer tema, han sido importantes las aportaciones de autores como Bernardo Secchi (1984),

¹⁵ “Existe, pues, una interacción continua en el método científico entre la experiencia y la teoría: con base en la experiencia se establece, completa y reforma la teoría, y con base en la teoría se capta y explica la realidad.” Sierra Bravo, Restituto (1999:33).

Ignasi de Solà-Morales (2002), François Ascher (2004), Joan Busquets y Felipe Correa (2006), entre otros, además de una útil revisión de casos recientes de ciudades europeas a partir de diversas fuentes. Sobre el segundo tema ha sido destacable el balance de experiencias teóricas y prácticas sobre la periferia en el contexto de la ciudad europea, realizado por Clementi y Perego (1990).

En cuanto al ámbito de estudio, las fuentes de información se han dividido en aquellas que explican la formación de la primera periferia en el contexto de la ciudad y la situación urbanística que desata una transformación, y en aquellas que dan cuenta del proceso mismo de transformación. En este sentido se han consultado fuentes históricas y recientes de la ciudad representadas en diversidad de artículos y libros que abordan ambos temas desde un punto de vista general: Busquets (1974), Fabre y Huertas (1980), Ferrer (1983), Bohigas (1985), Busquets, Ferrer y Calvet (1985), Montaner (1999, 2003), Busquets (2004), entre otros. Sin embargo, han sido importantes para este estudio los artículos de Busquets y Parcerisa (1983) y de Monclús (2003), por las reflexiones expuestas, por el método de análisis y por las conclusiones que de allí derivan, y que se separan de aquellas tradicionales sobre la lectura de la primera periferia y sobre el balance del modelo Barcelona respectivamente.

En lo que se refiere a la exploración empírica del ámbito de estudio, la obtención de la información se hizo por tres fuentes primarias:

- Cartográfica, a través de planos topográficos de 1929, 1930-1940, 1970, 1976 (versiones impresas), y 2005 (versión digital).
- Documental, a través de los textos oficiales del ayuntamiento (Memorias de Urbanismo entre 1979 y 2003)
- Sobre el terreno, a través de verificaciones en sitio de la información cartográfica y documental (recorridos fotográficos 2007 - 2008)

Esta información condujo a distinguir aquellos materiales físicos con los cuales se había constituido la formación y la transformación de la primera

periferia: elementos, piezas o actuaciones en suma fragmentos, que surgen de diversas formas de racionalización del espacio urbano (espontánea o planeada) ¹⁶. Con la idea de buscar situaciones típicas en elementos distintos, se hace una lectura de carácter morfológico de dichos fragmentos como parte de un conjunto, es decir que no interesa tanto la individualidad o singularidad de las actuaciones como su vinculación a una entidad, como actuaciones individuales que suman y que generan en conjunto una nueva realidad.

El análisis se orienta en la perspectiva morfológica, propia de la disciplina urbanística y comprobada en su utilidad para el conocimiento de la realidad urbana. Este análisis se distingue en dos tiempos: Por una parte, en el reconocimiento de la existencia de un material previo, lo cual explica el estudio del territorio y su conformación urbanística desde principios de siglo hasta mediados de la década de los años setenta; por otra parte, la distinción de unos elementos con los cuales se manipula la realidad y se genera una nueva, es decir, el proceso y el resultado de la transformación entre finales de los años setenta e inicios del siglo XXI.

Ambos análisis tienen como factor común su procedimiento: distinguiendo y separando elementos para posteriormente unirlos y recomponerlos en una visión global, estableciendo relaciones entre ellos. A esta condición se agrega la lectura temporal, por etapas, para luego sumar capa sobre capa e interpretar las relaciones que establecen los elementos de análisis.

Por último, se conceptualiza sobre dicha realidad por medio de la abstracción y definición de aquellos acontecimientos que desde el punto de vista morfológico y proyectual construyen y reconstruyen la realidad urbana estudiada. Con ello se establecen categorías interpretativas que permiten la inser-

¹⁶ Para la lectura de la formación de la primera periferia se establecieron como elementos el soporte territorial, la red viaria, las piezas residenciales, los recintos y los intersticios; mientras que para la lectura de la transformación se seleccionaron los proyectos o actuaciones superiores a una hectárea en dimensión, sin distinguir entre naturaleza o escala de los proyectos.

ción de los resultados en la discusión teórica sobre la disciplina urbanística y el papel de la proyectación en las transformaciones urbanas recientes.

La sistematización del material recogido en el proceso de documentación tiene de particularidad que se plasma en dibujos de construcción propia (y que se destacan en el documento), con los cuales se homogeniza una información diversa y a su vez da origen y sustentan el análisis. De este proceso deriva una lógica interna que adquiere la investigación, en la que se diferencian los principales escenarios de la transformación: las condiciones previas, el proceso y los resultados. Estos escenarios a su vez están compuestos por el reconocimiento de un contexto (acontecimientos propios de la ciudad) que inciden en la configuración morfológica del ámbito estudiado, el análisis morfológico ya mencionado y su interpretación en clave proyectual.

APORTACIONES

Esta investigación tiene como fin constituirse en una alternativa al análisis de las transformaciones urbanas recientes a partir de la capacidad individual del proyecto para desencadenar dicha transformación. Por tanto, una de las aportaciones del estudio está en la manera de proceder en la lectura de estas transformaciones, especialmente por la identificación de los efectos en aquellos ámbitos heterogéneos y con deficiencias urbanísticas, como fueron y son aún las primeras periferias.

A lo anterior se agrega un interés académico del investigador, que parte de la dedicación en los últimos cinco años a la enseñanza de la arquitectura y su relación en la construcción de ciudad. En este contexto, comprender la transformación urbana como proyecto adquiere valor por las lecciones teóricas que se pueden extraer de una experiencia pragmática referente como el ámbito de estudio elegido. En particular, la abstracción de algunas situaciones típicas identificadas en este análisis y su definición, se consideran una aportación conceptual a la comprensión de las transformaciones urbanas recientes.

En este sentido es la utilidad académica la que avala y le da sentido a este trabajo. Por una parte, ha hecho evidente una manera de leer las transformaciones urbanas proyectadas como un proceso, que involucra la visión general del cambio y donde el ambiente construido es un dato primario en la construcción de una nueva realidad. Por otra parte, porque también ha manifestado una forma de documentar estas transformaciones que implica, además del reconocimiento del plano (por medio del contraste de la cartografía histórica y actual), el reconocimiento del espacio (a través de la fotografía y el itinerario).

En esta misma línea, como procedimiento permite ser replicado en otras lecturas de este tipo y permite comparar procesos de naturaleza similar en contextos diversos. Asimismo, se constituye en un instrumento para extraer lecciones positivas o negativas de estas transformaciones, lo cual admite comparar (más no aplicar) con otros contextos desde el punto de vista de la práctica urbanística.

ESTRUCTURA DEL DOCUMENTO

El documento está constituido por cinco apartados.

El primero está dedicado a exponer aquellas ideas que enmarcan conceptualmente la investigación, en el contexto de algunos de los cambios identificados durante el último cuarto del siglo XX. En este período se introduce el tema que aborda la investigación: la transformación de la ciudad europea como proceso y como proyecto; y en este contexto, la primera periferia se aborda como objeto de estudio de dicha transformación. Finalmente, se justifica la elección de Barcelona y su sector noreste como ámbito de estudio.

El segundo se centra en explicar el material previo a la transformación. Aborda la formación del ámbito de estudio a través del fenómeno de la expansión urbana acelerada en Barcelona, primero a partir de algunos factores de contexto que condicionan dicha formación y permiten explicar en parte su naturaleza; luego a través de una lectura de este proceso como una lógica de

crecimiento expansivo que suma la colonización, la acumulación y la colmatación. Finaliza con la caracterización de la situación urbanística alcanzada a mediados de los años setenta como una razón de partida para el cambio, identificando un potencial de transformación.

En el tercer apartado se revisan algunos factores locales que desencadenan y dirigen la transformación del último cuarto del siglo XX en Barcelona, y que se consideran como los puntos de partida de carácter singular (propios de esta ciudad y de su cultura urbanística) que tendrán efecto en la primera periferia. Se afronta el estudio de acciones urbanísticas, académicas y sociales previas a la democracia, como también los programas urbanos llevados a cabo por el ayuntamiento entre 1979 y 2003. Concluye con una reflexión sobre las aportaciones al proceso de transformación.

El cuarto apartado analiza e interpreta dicho proceso, desde un enfoque urbanístico. A partir de los proyectos de diversa naturaleza y escala llevados a cabo entre 1979 y 2003, se llevan a cabo tres lecturas: una lectura conjunta y diacrónica con la cual se establece una lógica de crecimiento interior; una lectura fragmentada y sincrónica en la que se interpretan las aportaciones de las actuaciones a la configuración de una nueva realidad; y una lectura conjunta y sincrónica de las relaciones que establecen dichas actuaciones entendiendo que la suma de partes, más que aleatoria, constituyen un sistema.

Como conclusiones, el quinto apartado apunta a la comprensión de este proceso de transformación como un método de intervención urbanística cuyas características están determinadas en los resultados de la investigación. También avanza en la interpretación de una idea unitaria de ciudad que estaría detrás del proceso fragmentario de acumulación de actuaciones, y que inicialmente no estuvo prevista. Pero, los posibles rasgos de este proyecto urbanístico no explícito en los programas urbanos, se establecen en clave de valores más que de juicio o crítica. Finaliza con una valoración que a manera de epílogo, revisa con un enfoque subjetivo la nueva realidad espacial de la primera periferia como producto del proceso de transformación estudiado.



Introducción

CONSTRUIR SOBRE LO CONSTRUIDO

Introducción

CONSTRUIR SOBRE LO CONSTRUIDO

- o.1 La transformación como proyecto en la ciudad europea
- o.2 La primera periferia como una entidad fragmentada
- o.3 El sector noreste de Barcelona como ámbito de estudio

“La sociedad contemporánea se transforma deprisa y, desbordados por esta evolución, a veces medimos mal cómo han cambiado en poco tiempo los objetos que utilizamos, nuestra forma de actuar, de trabajar, las relaciones familiares, las diversiones, los desplazamientos, las ciudades en las que vivimos, el mundo que nos rodea, nuestros conocimientos, esperanzas, temores...”

Francois Ascher. Los nuevos principios del urbanismo, 2004



o.o. La lógica de lo aleatorio. Trencadís de Gaudí en el Parc Güell, Barcelona

El último cuarto del siglo XX se considera como un período de importantes cambios. Un momento en el cual se ha evidenciado una nueva transformación de la sociedad, de la economía, de la ciencia y de la tecnología: la sociedad se comporta cada vez más reflexiva, individualista y diferenciada, el conocimiento se convierte en la base de la economía tardocapitalista, los avances tecnológicos han cambiado la manera de comprender el tiempo y el espacio. Y en las ciudades se van materializando estos cambios. Una nueva forma de pensar la ciudad, como también una nueva forma de ocupar y transformar los territorios urbanizados, rompe con los parámetros hasta entonces vigentes generándose nuevos paradigmas.

De acuerdo con Ascher¹, una nueva manera de pensar la ciudad y actuar en la ciudad, tiene en su base la combinación de tres ideas que reflejan los cambios de la sociedad: complejidad, impredecibilidad y reflexividad.

El concepto de **complejidad** surge a partir de las teorías científicas² que agrupadas bajo este vocablo conocen un auge en este período. Estas teorías comparten una visión no lineal ni totalitaria sobre el universo: el mundo real no es único, está formado por diversas realidades. Éstas, a manera de piezas autónomas, se organizan en un todo bajo una lógica contrapuesta al orden dado por la relación lineal causa-efecto, es decir, una lógica de lo aleatorio que no es explicable a través de grandes y únicas narraciones. El paso de lo simple a lo complejo se representa en el paso de una realidad única a una inclusión de muy diversas realidades, del entender el todo como unicidad a comprender las partes que lo constituye. Como lo explica Montaner³, mientras la mirada clásica del mundo persigue el orden y la armonía, la mirada vanguardista en este sentido reconoce una realidad cada vez mas desordenada, dispersa y discontinua, conformada por frag-

1 Ascher, François (2004).

2 Las ciencias cognitivas, la teoría de juegos y las teorías del azar.

3 Montaner, Josep María (2002).

mentos que se articulan y se acumulan según una lógica propia en la unidad que forman, y que al mismo tiempo mantienen una autonomía.

Esta visión también coincide con una aproximación hacia la organización del universo dada por el azar, el desorden o el caos, lo cual es incierto e **imprevisible** por naturaleza⁴ y en este sentido, lo que antes era posible predecir será reemplazado por el reconocimiento de la impredecibilidad. El conocido ejemplo del “efecto mariposa” de Edward Lorenz ilustra este concepto: pequeñas causas son capaces de provocar grandes consecuencias, dicho de otro modo, en situaciones inciertas los medios disponibles para conseguir un fin pueden multiplicarse exponencialmente. El rechazo a prever y definir el futuro se refleja en aceptar la realidad en su propia lógica de desorden y renunciar a la idea de organización a largo plazo: la programación se abandona para dar prioridad a la actuación dada por el azar.

El concepto de **reflexividad** se enmarca en los cambios de pensamiento del individuo propio de la sociedad del conocimiento. Según Ascher⁵ este cambio se caracteriza porque la sociedad cada vez revisa sus acciones en un ámbito de retroalimentación: se reflexiona antes de la acción, durante la acción y después de la acción lo cual implica un conocimiento y evaluación permanente de los efectos de una acción para ajustar sus causas.

En los hechos urbanos, la complejidad se comprende como un reconocimiento de la realidad diversa del mundo a través de fragmentos, como piezas con las cuales se puede y debe comprender dicha realidad. La impredecibilidad se evidencia en el cambio de posición frente a los procesos de planificación, uno de los dispositivos fundamentales de organización de la sociedad industrial – fordista que definía programas a largo plazo basados en la disposición lineal, jerárquica y encadenada de sus instrumentos, partiendo en primera instancia de lo general para finalizar en lo particular. Una de las

4 Prigogine, Ilya (1997).

5 Ascher, François (2004)

competencias de la planificación fue definir el futuro del crecimiento de las ciudades, controlar lo incierto y apostar por ordenar la totalidad, de lo cual se pasará a las actuaciones pragmáticas, estratégicas y de oportunidad⁶, que reconocen la diversidad de la realidad urbana en los fragmentos de carácter homogéneo. La reflexividad se refleja en la forma de afrontar las actuaciones urbanísticas: de la relación lineal causa – efecto se da paso a la relación circular causa – efecto – causa, de los esquemas rígidos a los esquemas flexibles. La idea de ciudad como entidad única se identifica como una utopía imposible y en contraposición se afronta como una realidad fragmentada, los procesos lineales y jerárquicos como los del planeamiento pasan a ser procesos de ida y vuelta donde tiene tanta importancia el análisis como el resultado y cada uno se renueva frente al otro; los hechos urbanos se entienden como impredecibles a largo plazo y se apuesta por una actuación pragmática y eficaz en el corto plazo, que responda a las necesidades y las oportunidades de esa realidad urbana.

Frente a estos nuevos paradigmas, los hechos urbanos como realidades dinámicas y en constante evolución reflejan en su forma urbana la transformación social en el último cuarto del siglo XX: Una ciudad que se hereda del desarrollo industrial en combinación con el proyecto moderno, compuesta de estratos temporales diferentes y superpuestos, a su vez mezclada con nuevas formas de ocupar el territorio, nuevas formas de movilidad, nuevas funciones urbanas, nuevos referentes....En estas ciudades emergentes se destaca una crítica común: en un contexto cada vez más adverso a la interacción, al contacto, a la mixtura; es pertinente una reivindicación de aquellos valores de lo urbano como esencia de la vida colectiva en las ciudades, es decir, una inserción de **urbanidad**.

Durante el último cuarto del siglo XX, frente a los procesos de desurbanización y dispersión de las nuevas periferias y a la degradación de las áreas

⁶ Ibid (p. 30).

consolidadas; se advierte un retorno a las ideas de un urbanismo de integración, responsable de hacer ciudad para todos y del derecho de todos a la ciudad. Ante este llamado de atención se ha planteado que, el reto actual para quienes participan en la construcción de la ciudad contemporánea, es encontrar modos de concretar valores asociados a la urbanidad⁷.

El concepto de urbanidad agrupa las cualidades de la ciudad en cuanto su esencia colectiva, de interacción e intercambio. Para sociólogos y geógrafos esta noción reenvía a la vida cotidiana, a las relaciones que los diferentes grupos sociales establecen con los espacios urbanos. Por ejemplo para Ascher⁸ la dinámica de la urbanización está vinculada al potencial de interacción que ofrecen las ciudades, a su “urbanidad”, es decir “a la potencia multi-forme que produce el reagrupamiento de grandes cantidades de población en un mismo lugar”. Para los arquitectos influenciados por la visión sociológica, como Bohigas⁹ o Devillers¹⁰, la urbanidad constituye los valores colectivos que se le ha atribuido históricamente a la ciudad como ámbito de acumulación de diferentes tiempos y diferentes espacios. Visto así, el concepto de urbanidad hace referencia a características de los ambientes urbanos que permiten o sugieren prácticas sociales colectivas.

Recientemente Solà-Morales ha ido más allá, afirmando que urbanidad implica una necesaria complejidad de usos, movimientos y personas, que es posible gracias a las cualidades urbanas de los espacios. Es decir, “*como un contenido de lo material, como una condición de las cosas urbanas*”¹¹.

7 Si bien se reconoce que las primeras aportaciones en este tema corresponden a reflexiones hechas durante los años sesenta (Henri Lefebvre con *El derecho a la ciudad*, Jane Jacobs con *Vida y muerte de las grandes ciudades*, Kevin Lynch con *La buena forma de la ciudad*), durante el período en cuestión se han destacado las aportaciones de Richard Sennett (1990) en *La conciencia del ojo*, Jan Gehl (1996) en *Humanización del espacio urbano*, Oriol Bohigas (2004) en *Contra la incontinencia urbana, reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*, Manuel de Solà-Morales (2008) en *De Cosas urbanas*, otras más en textos de Jordi Borja y Zaida Muxí, Josep Maria Montaner, François Ascher, Victoriano Sainz Gutiérrez, entre otros.

8 Ascher, François (2004:19)

9 Bohigas, Oriol (2004:127).

10 Devillers, Christian (1996).

11 Solà-Morales (2008:146)

Partiendo de esta idea, expone que la urbanidad desde lo material estaría compuesta por tres atributos: Temporalidad, Diversidad y Simultaneidad, los cuales son indispensables al momento de hacer ciudad. Temporalidad hace referencia a la articulación de cosas urbanas que crean intersecciones y conflictos, lo que no depende de las actividades sino de la relación del suelo con el muro¹², y donde el protagonismo lo tienen las plantas bajas. Diversidad comporta intensidad cualitativa, que se explica en la variedad y el número de referencias que se superponen en un lugar, es decir, en la coexistencia de las diferencias. Simultaneidad alude a la disolución de los límites de lo público y lo privado y la emergencia de lo colectivo, a la vez público y privado. En suma, la urbanidad estará en aquellos espacios materiales capaces de transmitir a las personas la comprensión de esos atributos”¹³, y en consecuencia, en el uso de los lugares.

Se considera entonces como **urbanidad** una posición que defiende en la ciudad lo público frente a lo individual, la plataforma para la interacción colectiva.....pero, en este estudio, se centra en su interpretación material como traducción de una serie de “valores urbanos” de intercambio, en los espacios físicos de la ciudad. De acuerdo con lo expuesto, y apoyándose igualmente en las aportaciones de otros autores¹⁴, se puede sintetizar en tres atributos: Diversidad, compacidad e identidad. La **diversidad** implica superposición, simultaneidad y mezcla de actividades, de intercambios, de espacios, que facilita las relaciones entre las personas y se identifica con el “conflicto funcional” que responde a la intensidad de uso que se hace en la ciudad. La **compacidad** comporta, más allá de la densidad, cohesión espacial y social, ciudad plena y continua, donde no se interrumpen los elementos urbanizadores, donde existe integración y acceso entre todas las partes que constituye el hecho ur-

12 Desniveles, calzadas, aceras, rampas, plataformas.....fachadas, ventanas, portales, vitrinas, alineaciones y retranqueos, voladizos, vacíos..... Ibid (p.147)

13 Ibid (147)

14 Lynch, Kevin (1985), Peremiquel, Francesc (1996), Ascher, François (2004), Bohigas, Oriol (2004), Solà-Morales, Manuel (2008)

bano. La **identidad**, conjunto de rasgos propios de una colectividad, es un signo de individualidad y diferencia pero a la vez de legibilidad de la ciudad, lo cual se une a la idea de configuración de un lugar.

La descripción de estos atributos evidencia un concepto que se construye a partir de la revisión de la historia, de la acumulación de tiempos y espacios en el hecho urbano, en suma, de los elementos que han caracterizado la ciudad tradicional europea. Y en este sentido, se entiende como valores que se han perdido y que es necesario rescatar para que la ciudad vuelva a cumplir su función de intercambio colectivo. Siguiendo a Solà-Morales¹⁵, hablar de urbanidad hoy puede considerarse como una referencia anticuada: ciudad compacta, ciudad tradicional, ciudad europea, ciudad densa, o por qué no, urbanismo convencional. En este estudio se asume todo lo contrario. Si bien cada tiempo tiene su urbanidad, no es un concepto referido a la imagen urbana de determinado tiempo. En el último cuarto del siglo XX y en especial, las transformaciones urbanísticas propias de este período, recalcan la necesidad de insertar urbanidad en aquellos territorios urbanizados donde se considera, no se ha construido ciudad. Como referencia, las primeras periferias fueron calificadas como espacios sin urbanidad, como una negación de la ciudad que era necesario convertir en ciudad¹⁶.

15 Solà-Morales (2008:149)

16 La periferia sin urbanidad de Bohigas (1985), o la periferia vil de Solà-Morales (1997)



0.1



0.4



0.2



0.5



0.3



0.6

Territorios urbanizados. 0.1 Polígonos de vivienda masiva en el Poblenou, (Barcelona, 1975), 0.2 Polígonos industriales en combinación con la residencia masiva en Paterna (Valencia, 2007), 0.3 Nuevas plazas duras en la Trinitat Nova (Barcelona, 2008).

Espacios de interacción e intercambio. 0.4 Plaza de Oriente (Madrid, 2007), 0.5 Plaza Félix Rodríguez de la Fuente en La Estadella (Barcelona, 2007), 0.6 Calle Joan Torras en Sant Andreu (Barcelona, 2008).

0.1 LA TRANSFORMACIÓN COMO PROYECTO EN LA CIUDAD EUROPEA

Es evidente que el carácter de las ciudades europeas ha tenido un cambio significativo durante el último cuarto del siglo XX, y en éste, las actuaciones urbanísticas constituyen uno de los rasgos característicos de la experiencia urbana europea. Se podría decir que estos veinticinco años han sido propios de las ciudades europeas y de su transformación, especialmente desde la proyectación urbanística.

Este período se ha caracterizado por un **cambio en las tendencias económicas y poblacionales** frente a aquellas precedentes: Una desaceleración poblacional de las ciudades más grandes y dinámicas de Europa que se corresponde con una importante reestructuración económica. A partir de la segunda mitad de los años setenta y hasta mediados de los años noventa se comprobó la disminución del acelerado ritmo de crecimiento urbano en los países más desarrollados, especialmente visible en las ciudades. En España, según Terán¹⁷, ciudades como Madrid, Zaragoza y Valencia crecieron solo el 13%, Barcelona el 5% y Bilbao -2,7%. Esta nueva situación de pérdida de población de las grandes ciudades en función de movimientos de descentralización a partir de ellas, se corresponde a su vez con la reestructuración económica que se venía dando desde la crisis energética del 73. En las ciudades la crisis del sistema industrial condujo el desmantelamiento de una parte de la estructura productiva de áreas de antigua industrialización. Así, la situación de cambios indicaba una ruptura con las tendencias de localización espacial tradicionales y una evidente situación de “crisis” generalizada.

También se hizo evidente un **cambio de actitud frente a la ciudad existente**. Este cambio inició con una crítica a la ciudad heredada de los años de expansionismo, el cual tuvo su referente en el abandono de los centros

¹⁷ Terán, Fernando (1999).

históricos y la intensa ocupación de las áreas periféricas. El deterioro alcanzado por la ciudad histórica condujo a su revaloración: frente a la vetustez de las edificaciones, decadencia funcional y agresiones especulativas y devastadoras, surgió una actitud cultural de “recuperación”, desde la reinterpretación de los elementos urbanos tradicionales hasta la rehabilitación del patrimonio urbano reconocido tanto en edificaciones como en espacios libres públicos. En definitiva, un redescubrimiento de los valores de la ciudad existente: la mirada hacia la forma urbana consolidada y sus elementos tradicionales (calle, manzana, parcela), que unidos a la idea de la persistencia de la historia en el tejido físico de la ciudad, constituirían una nueva noción sobre la cual estudiar los fenómenos urbanos y construir lo urbano.

Desde la reflexión sobre lo urbano se aceptó que la realidad urbana era compleja y fragmentaria, por tanto la comprensión de la ciudad se daría a través de sus partes homogéneas pero diferenciables de otras, abandonando la simplificación de la realidad dada desde la visión total. La complejidad de esta ciudad debido a las capas o estratos históricos que le constituye, tenía en el fragmento de identidad homogénea un instrumento pero también un ámbito de actuación privilegiado, que se concibió concatenado con otros fragmentos formando un todo de singularidades diferenciables.

Estos cambios conceptuales y metodológicos, conformaron una nueva cultura urbanística que influiría en el pensamiento como también en la intervención sobre la ciudad.

Ante esta nueva situación, el planeamiento urbano no fue ajeno. Frente a la crítica incesante al planeamiento “cientificista, tecnocrático y abstracto” practicado en las décadas anteriores, se dio una **nueva forma de entender el planeamiento** y su papel en la mejora de la calidad de vida urbana. El planeamiento ya no centraría su atención en previsiones fiables a largo plazo en los que se resolvían problemas de estructura y de crecimiento, relaciones funcionales, organización y distribución de las actividades en el espacio. Al

contrario. La crisis cambió el escenario y con sorpresa, los gobiernos locales de muchas ciudades europeas dieron un giro en sus políticas urbanas a partir de la segunda mitad de los años setenta.

La primera de ellas y la más urgente fue “revitalizar” las ciudades, ponerlas nuevamente en dinámica. Esta idea económica se fue acompañando de operaciones físicas con alto contenido arquitectónico, con las cuales se obtuvieron resultados de alto impacto en corto tiempo. En algunos casos esta política fue posible gracias a la desregulación urbanística y supresión de organismos de control, mientras que en otros casos por una intervención municipal decidida sobre el suelo y a partir de fragmentos homogéneos, coherentes o no con el planeamiento vigente. En cualquier caso, el **proyecto urbano**, protagonista de este momento, puso en entredicho la validez de un planeamiento aún vigente legamente: *“La ciudad pasa a ser considerada entonces mucho más como ensamblamiento aditivo de conjuntos formales que como estructura global unitaria (...). Y la idea de plan global, basado en la visión estructural completa de toda la ciudad y el territorio circundante, y entendido como previsión integral de un proceso de desarrollo de todo el complejo entramado de actividades que los habitan, era conminada a pasar a la historia, como una ambición inalcanzable”*¹⁸.

Los nuevos planes que se empezaron a redactar a partir de este momento cambiaron de naturaleza como de instrumentos. El plan fue menos abstracto y más formal, morfológico si se quiere; menos cuantitativo y más cualitativo; menos previsivo del futuro y más cercano a la realidad, concreta y urgente; menos general y más detallado al involucrar instrumentos de mayor detalle que anteriormente se resolvían fuera del plan. En suma, un “urbanismo urbano” que se hizo evidente por ejemplo en la nueva generación de planes morfológicos redactados en los años ochenta en España ¹⁹.

¹⁸ Ibid (1999:331)

¹⁹ Solà-Morales, Manuel, Parcerisa, Josep (1987) Sainz, Victoriano (2006:116).

Es a partir de la recuperación económica de mediados de los años noventa que el escenario y el enfoque del planeamiento nuevamente cambiaron. Un viraje en el objeto de atención hacia el crecimiento disperso sobre el territorio de ciudades que aumentaron su dinámica en esta década, y un regreso a la interpretación global y estructural de la ciudad en el territorio, constituyeron el retorno del planeamiento como instrumento de ordenamiento general. Pero al tiempo, este retorno se dio bajo nuevas condiciones de control, más flexibles e indefinidas, donde se ha hecho importante la alta participación del sector privado en la construcción de la ciudad.

Finalmente, en esta nueva situación urbanística, **el papel que desempeñó el proyecto en la transformación urbanística** de las ciudades ha sido definitivo. Fue a partir de éste que dichas transformaciones se hicieron más visibles, evidentes, independientemente de la escala, la naturaleza o vinculación a un plan general. Desde acciones puntuales hasta grandes operaciones, desde espacios públicos hasta infraestructuras y centralidades; durante el último cuarto del siglo XX las ciudades europeas fueron unos verdaderos laboratorios de experimentación.

Las **acciones puntuales** se destacaron por su carácter arquitectónico. Ante la gran sensibilización de la sociedad hacia los problemas urbanos que se manifestaron en las deficiencias en infraestructuras, servicios y equipamientos, como también la congestión, la alta densidad o bien el deterioro ambiental de ciudades que debieron acoger rápidamente la inmigración; el inicio de la nueva situación se caracterizó por las acciones puntuales con las cuales se debían resolver los problemas más visibles: adecuar el espacio urbano existente en un momento de recesión económica. Estas fueron acciones correctoras que generaron en muchas ciudades una primera transformación hecha de pequeñas actuaciones fragmentarias y diversas, como en el caso de Berlín y París al final de los años setenta e inicios de los ochenta.

Las **grandes operaciones de transformación urbana** constituyeron una segunda fase de transformación, la cual fue posible gracias a la recuperación económica pero también a los conceptos de competitividad y mercadeo de las ciudades, cada vez más importante en el orden mundial hacia mediados de los años noventa. Aparecieron en un momento en que se buscó producir una modificación espacial y económica más significativa que aquella generada por las acciones puntuales, influyendo estructuralmente y provocando una reorganización funcional de la ciudad, acciones que iban más allá de una dimensión formal. A esta situación se agregó el hecho que fueron decisiones municipales pero concertadas con el sector privado.

Las actuaciones vinculadas a acontecimientos singulares como las exposiciones universales o la celebración de alguna versión de los juegos olímpicos como en Sevilla o Barcelona, son ejemplos de transformación de grandes piezas de ciudad a partir de una actuación “estratégica”. Pero también constituye un hecho significativo la reconversión de áreas vacías u obsoletas para acoger actividades recualificadoras. Es el caso de la substancial transformación de ciudades como Madrid y Ámsterdam.

Las **intervenciones de escala y efecto territorial**, han definido la fase más reciente de proyectos en las ciudades europeas. Estas intervenciones se encuentran articuladas al planeamiento territorial, y su naturaleza corresponde con las nuevas “necesidades” de las ciudades en este ámbito pero también, con las necesidades de las ciudades globales: infraestructuras de comunicación, grandes piezas residenciales, centralidades y ocio. Concebidos desde un enfoque estratégico y selectivo, se pretende convertirles en motores de la transformación del espacio metropolitano; por lo tanto conllevan en su formulación la idea de impacto funcional y arquitectónico en múltiples niveles y escalas. Dos ejemplos son las experiencias de Lille y Bilbao, en las cuales han tenido un especial protagonismo la reorganización de las infraestructuras y el edificio “clave” como partes visibles de un plan de reestructuración urbana de mayor alcance que el proyecto mismo.

Las experiencias prácticas de transformación urbanística en el ámbito europeo, comparten el protagonismo del fragmento entendido como proyecto y a su vez, como instrumento para cambiar de manera efectiva la realidad, como propuesta operativa que tiene compromiso con la forma general de la ciudad. Pero el proyecto no se entiende como único. Estas experiencias manifiestan los resultados de la superposición de diversas actuaciones (estrategias y alcances distintos) a manera de “agregación no sistemática”²⁰ como modo de reestructurar la ciudad.

En este marco, se reconoce que durante este último cuarto del siglo XX las ciudades europeas han conocido una transformación urbanística significativa, tan similares en escala a aquellas generadas por la industrialización. Pero esta transformación antes que reconocerse en la expansión, se reconoce en la mayor parte de casos en la potenciación de sus estructuras internas.

Como se ha mencionado, en este período se aceptó que la ciudad “ya estaba hecha” y por tanto, afrontar la reconstrucción y reutilización de lo existente²¹. “*El espacio dentro del cual viviremos los próximos decenios ya está en gran parte construido*” anunciaba Secchi al inicio de los años ochenta²², al tiempo que sugería un potencial de crecimiento de las ciudades desde adentro, idea contrapuesta a la de crecimiento por expansión que había dominado en el proyecto moderno.

La idea de **crecimiento interior**, que propone Secchi y que asume en este trabajo, sugiere la posibilidad de transformación de las ciudades a partir de la energía que se origina en sí mismas, que no proviene de afuera y por tanto, con sus propios materiales físicos y sociales, los cuales generan una cohesión interna en la cual se basa un cambio hacia delante, hacia la mejora en todos sus ámbitos.

20 . Busquets, Joan, Correa, Felipe (2006).

21 Bohigas, Oriol (1985).

22 Secchi, Bernardo (1984).

La transformación urbana se reconoce como un proceso de modificación de las condiciones físicas y funcionales que tienen una trascendencia sobre el conjunto urbano. De acuerdo con Ignasi de Solà-Morales²³, las transformaciones de las ciudades se han explicado tradicionalmente a partir del modelo de **evolución orgánica** es decir, de la acumulación en largos tiempos de cambios irrelevantes que en suma alcanzan un potente cambio. En este proceso lento en el tiempo y lineal – causal en su desarrollo, desde el planeamiento hasta las arquitecturas que lo concretan, se conciben bajo una lógica acumulativa y lineal para transformar las ciudades en la secuencia planificar, luego urbanizar y por último, edificar, en una interacción constante con el medio social que es el que preestablece el ámbito de estos cambios.

En contraposición, existen otros procesos de transformación de las ciudades que no se pueden explicar bajo este modelo. Las nuevas fundaciones, las destrucciones por las guerras o desastres naturales, los procesos planeados y concretados en el corto plazo, entre otros ejemplos, muestran la existencia de fenómenos imprevistos, propios del azar y de la casualidad, que inciden en estos procesos de cambios imprevistos, más rápidos y con mayor impacto. Siguiendo a Solà-Morales²⁴, la **mutación súbita** es una nueva forma de explicar este tipo de transformaciones, las cuales no se rigen por procesos evolutivos ni por procesos lógicos – secuenciales.

Entre las transformaciones rápidas y dramáticas encontramos la expansión acelerada de las ciudades en momentos de fuerte crecimiento que indican un cambio de escala radical, por ejemplo, la construcción del Gran Londres en el siglo XIX, o la Barcelona metropolitana de los años sesenta. Pero también hay otro tipo de transformaciones que no se basan en la extensión sino en la reforma interior, es decir, que se llevan a cabo sobre la ciudad ya construida.

La transformación imprevista, aleatoria, se entiende como aquel proceso con autonomía en el que la directriz principal está al interior del mismo y no

23 Solà-Morales, Ignasi (1996).

24 Ibid.

proviene de exigencias o restricciones establecidas por un entorno existente. No está regida por leyes universales sino por algún factor aleatorio que desencadena una lógica propia de cambio “desde el núcleo hacia los bordes”²⁵, y sin necesidad de establecer una relación con las condiciones preexistentes. En el caso de este trabajo, lo que se ha denominado **procesos proyectados de transformación urbana** se considera una combinación de ambos procedimientos: Uno de acumulación de capas, estratos, que está condicionado en cierta forma por la idea de proceso, del tránsito de una situación a otra donde el tiempo es el factor determinante en la construcción de la ciudad y las permanencias su reflejo en el espacio; y otro de mutación que a manera de energía centrífuga está condicionado por una **lógica propia** dada por el comportamiento de los elementos que lo constituye, en este caso los espacios producidos a partir de sustituciones denominadas proyecto. En suma, un proceso acumulativo con una lógica propia dada por intervenciones proyectadas, que constituye un nuevo espacio donde conviven permanencias y sustituciones.

De igual manera, tradicionalmente se ha asociado la transformación urbanística al impacto intervenciones proyectadas de gran escala, grandes operaciones que cambian estructuralmente la ciudad. En contraposición, aquí se considera que este concepto debe abarcar aquellos procesos mucho más complejos que la resolución de proyectos estratégicos con los cuales se ha asociado en los últimos años. Como proceso acumulativo de tiempos y de espacios, se considera que una transformación urbanística característica del último cuarto del siglo XX - que se construye a partir de intervenciones físicas - está compuesta por la superposición de tres tipos de actuación: sobre la superficie, sobre el uso y sobre lo construido.

Las actuaciones sobre la **superficie** son aquellas que mejoran la ciudad con intervenciones sutiles que afectan el suelo, los materiales con los que está construido el espacio pero no al espacio en sus tres dimensiones: La me-

25 Ibid.

jora de las condiciones de vida urbana en cuanto a los niveles de urbanización, dotación, tienen un impacto local sobre el entorno próximo. En este caso se asocia a intervenciones de reurbanización, aquellas que mejoran en calidad lo que ya ha sido urbanizado como las calles de la urbanización marginal, las plazas deterioradas de los centros históricos, los espacios libres públicos sin acabar de los polígonos de vivienda masiva.

Las actuaciones sobre el **uso** y sobre lo **construido** se entienden como aquellas que conllevan una modificación sustancial que afecta el espacio urbano en sus tres dimensiones pues cambian de modelo de ordenación, generando un impacto que va más allá de su entorno inmediato llegando incluso a una transformación radical y una nueva organización estructural del territorio. Se asocia con intervenciones de renovación y de reestructuración del espacio urbano por su voluntad transformadora de la estructura, tales como la reconversión de los espacios obsoletos como los recintos industriales, la vivienda de baja calidad habitacional, las infraestructuras pues insertan una nueva lógica espacial y funcional en el lugar de intervención. Pero también se asocian con grandes operaciones urbanas como aquellas llevadas a cabo en las infraestructuras (puertos, estaciones intermodales, autopistas) y en los espacios vacantes de posición estratégica en el ámbito territorial.

En cuanto a su potencial de transformación urbanística, las actuaciones sobre superficie tienen un papel menor aunque no por ello importante, pues conllevan una modificación sutil basada en el suelo; mientras que aquellas sobre el uso y sobre lo construido contienen una mayor carga de modificación pues la reforma del espacio llevada a cabo en el suelo, el trazado y la edificación implica también un cambio en la identidad y la estructura del hecho urbano.

Estas intervenciones responden a un contexto en el que el proyecto adquiere un protagonismo especial como impulsor de procesos de transformación urbana, como instrumento para emprender y concretar un **crecimiento interior** de las ciudades.

La recesión económica de los años setenta fue propicia para privilegiar actuaciones en la ciudad de pequeña escala. La reflexión desde la economía dándole valor a lo pequeño²⁶ comenzó a generar en las ciudades la búsqueda de un espacio “a escala humana”, donde se atendiera los problemas urbanos reales con efectividad, abandonando la preocupación por la eventual expansión futura y en contra de las renovaciones urbanas de tabla rasa. De esta manera se rechazaba el planeamiento general y se apostaba por actuaciones puntuales donde la referencia obligada era el entorno en que éstas se insertaban.

Ante el cuestionamiento del planeamiento general como instrumento efectivo para la configuración real de la ciudad, se planteó como opción los proyectos (o ejecución de obras concretas) como alternativa al control adecuado de la ciudad²⁷. El debate que surgió en los años ochenta entre el plan o el proyecto, arribó en un momento en el que la arquitectura se sobrevaloraba por sus efectos de recualificación urbana (como sucedía en la “arquitectura urbana” parisina) mientras que el planeamiento general era atacado por sus bajos resultados en cuanto a la mejora de la ciudad existente (como en algún momento lo sustentó Bohigas).

La desconfianza que en muchos ámbitos se había generado hacia el planeamiento ponía en emergencia el proyecto como un instrumento con el cual responder a los problemas urbanos reales. Afrontar entonces la construcción de la ciudad sobre la ciudad implicó concretar con proyectos que se acercaban a la realidad a través de la lectura e interpretación de fragmentos urbanos. En estos momentos, caracterizados más por la incertidumbre y el cambio, el proyecto se convertía en una herramienta decisiva para cambiar la ciudad, lo que aún no se entendía era en qué medida se podía alcanzar una transformación a partir de actuaciones puntuales.

26 De acuerdo con las ideas expuestas por el economista Fritz Schumacher publicadas en 1973 bajo el título “Small is Beautiful: Economics as if people mattered.”

27 Ezquiaga, José María (1988).

Más allá de la discusión entre plan y proyecto, la relación entre lo urbano y lo arquitectónico pasó por la definición del proyecto como instrumento para alcanzar mayor precisión en las propuestas del plan, tanto en lo que se refiere al tiempo como al espacio. Es, como afirma Ezquiaga, el momento en que “el urbanismo supera el ámbito de la “regulación” para entrar de lleno en el de la “acción”²⁸. En este sentido, el proyecto se valoró por su capacidad para responder a la complejidad del hecho urbano y la reafirmación de las diferencias, al compromiso con la componente física y con su carácter estratégico, a la búsqueda de calidad en la construcción de la ciudad, así como también por la capacidad de expresar la coyuntura cultural, social y política del momento en el que se concreta.

Pero también se cuestionó sobre su capacidad individual para orientar procesos de transformación urbana. Si bien es cierto que el proyecto desde un punto de vista morfológico tiene capacidad para organizar los espacios existentes y propuestos en un entorno próximo, también es cierto que la capacidad de transformación a largo plazo y en la ciudad en su conjunto está condicionada a la articulación con una idea de ciudad en la cual se enmarque, así como en la articulación con proyectos de diferente naturaleza y escala. De todas maneras, sustentar la intervención en la ciudad existente a través de proyectos, supuso una nueva manera de entender la construcción de la ciudad.

Es importante hacer aquí una mención especial al “proyecto urbano” como parte la cultura urbanística de este momento. El concepto que se construye a partir de una importante experiencia práctica, está determinado en primera instancia por el trabajo en el fragmento urbano, pero con la idea de incidir en la ciudad. Por tanto es la idea de integración la que determina su carácter. Esta integración se evidencia en sus efectos trasescalares, en utilizar componentes arquitectónicos pero en función del encaje global, en describir e interpretar los lugares de inserción pero al tiempo, en articularse con las de-

28 Ezquiaga, José María (2004).

cisiones generales de la ciudad, en solucionar simultáneamente actuaciones que habitualmente se plantean de manera aislada, en relacionar decisiones públicas con recursos privados²⁹. El argumento principal del “proyecto urbano” conlleva la creación de una ciudad en el que “la calidad del conjunto es mayor que la suma individual de sus partes”³⁰.

En este sentido, el proyecto como instrumento para reconstruir la ciudad reflejaría los cambios de paradigmas de fin de siglo: respondía a la idea de complejidad con la lógica del fragmento con el cual se reafirmaría la diferencia en la ciudad pues afronta la solución de problemas urbanos concretos con mayor precisión y realismo que el planeamiento general. También respondía a la idea de impredecibilidad pues constituía el rechazo al planeamiento a largo plazo y se concretaba con actuaciones en el corto plazo, de carácter pragmático, estratégico y de oportunidad, constituyendo una crítica a la utopía de los proyectos políticos totalitarios. Respondía igualmente a la reflexividad, porque al entrar en contacto con el planeamiento permitió que se llevara a cabo un proceso de retroalimentación con éste, de lo particular a lo general, en una confrontación de los conceptos abstractos con las realidades urbanas.

29 Cfr. Solà-Morales, Manuel de (1987).

30 Busquets, Joan, Correa, Felipe (2006).

0.2 LA PRIMERA PERIFERIA COMO UNA ENTIDAD FRAGMENTADA

Uno de los ámbitos que adquirió especial protagonismo como objeto de transformaciones urbanas en el último cuarto del siglo XX, fue la primera periferia de la ciudad consolidada. En este período los gobiernos de muchas ciudades entendieron su mejora como una prioridad, bajo criterios comunes como subsanar las condiciones límite heredadas de la construcción incompleta, conferirle calidad al espacio urbano e integrar sus diversos fragmentos al conjunto urbano. En otras palabras, superar la condición de margen.³¹

Hablar de periferia en cualquier disciplina comporta una realidad antes que una teoría. Desde el urbanismo, tradicionalmente se ha considerado como un fenómeno espontáneo, imprevisto y sin un modelo previo, diferente de la ciudad tradicional. Y es a partir del estudio de esta realidad que se inicia una reflexión teórica.

Desde la transformación de la ciudad industrial hasta hoy, la periferia se reconoce como un fenómeno propio de la ciudad contemporánea, donde ésta pierde los límites tradicionales que la separaban del campo y a la vez, donde comienza la construcción de otra ciudad, aquella donde es posible la innovación y el cambio. Como afirmó Rossi³², la periferia ha representado en gran parte la imagen, el “rostro de la ciudad contemporánea”.

En el contexto europeo, la periferia ha desempeñado una función relevante en las dinámicas de crecimiento urbano a lo largo del siglo XX, con un contenido social y espacial muy diverso. Primero se constituyó en el espacio de asentamiento de las clases dirigentes en un lugar alejado de la ciudad pero cerca de ella, y disfrutando de las cualidades ambientales del campo.

³¹ El concepto de margen, más que hacer referencia a los límites de un área urbana consolidada, se refiere a la separación y diferencia, a la condición marginada de un espacio físico y social al interior o al exterior de dicha área. Es una “transición entre diversas realidades urbanas, agregadas o dispersas, que estructuran un territorio de precisas relaciones recíprocas” De Feo (1992).

³² Rossi, Aldo (1961:97).

Posteriormente se reveló como lugar de fuerte dinamismo económico donde se desplazó la industria y a la vez las clases media y obrera lograron tener acceso a la propiedad de una vivienda individual. Durante los años centrales del siglo XX se convirtió en el lugar donde se buscó resolver el alto déficit de vivienda para las clases menos favorecidas, pero al tiempo, donde las condiciones de vida urbana eran más bajas. Hoy se considera como el espacio elegido para habitar por sus cualidades medioambientales y a la vez como la representación de la metrópoli actual.



0.7

0.7 Grands Ensembles en la Porte de Lilas, París, 1960
0.8 Letchworth, ciudad jardín de Londres 1903
0.9 The Highwoods, gated community en Denver, 2005



0.8



0.9

En el último cuarto del siglo XX, la idea y la realidad de la periferia han cambiado significativamente. Durante los años setenta había sido calificada desde lo negativo al ser comparada con la ciudad tradicional: lugar indefinido, incompleto y sin identidad, que no tenía las características ni del centro ni del campo. En la actualidad se valora desde lo positivo, pues ya no se compara con la ciudad tradicional y al contrario, se busca identificar aquella lógica diferente y propia con la cual se ha construido. En consecuencia la valoración de la periferia ha evolucionado del lugar del desorden al que hoy se le reconoce como otro orden, una lógica propia, donde se hacen posibles las nuevas formas de ocupar el territorio y el reflejo de las nuevas formas de vida urbana.

Igualmente, ha pasado de considerarse como un espacio sin “sentido del lugar” cuya carencia de historia conduce a una ausencia de carácter; a considerarse como un espacio con un nuevo sentido del lugar, donde la fuerza de los vacíos contrasta con la debilidad de las actividades y de la edificación, donde el aparente desorden espontáneo se convierte en la fuerza, la identidad y la característica del lugar. De periferia negativa o “vil” pasa a ser la periferia positiva o “espléndida”³³, aquella donde se presenta la oportunidad de pensar y construir la ciudad actual. Ahora se entiende como un espacio con lógica e identidad propias, sin comprarse con el centro, sino al contrario, intentando reflexionar sobre su propia forma de construirse, sobre sus diferencias con la ciudad tradicional.

A esto se suma que ya no se asocia a una entidad única. Como afirma Clementi³⁴ “la noción de periferia cubre una realidad profundamente heterogénea”. Los sucesivos ciclos de expansión urbana representados en procesos de colonización que se desarrollan con lógicas de ocupación diversas, permiten identificar periferias antiguas y periferias recientes, primeras periferias y nuevas periferias con diferencias en cuanto a posición, calidad de vida urbana, habitacional y contenido social.

33 De Sola-Morales (1997:23).

34 Clementi, Alberto (1990).



0.10 Primera periferia, Nou Barris (Barcelona, 1975)



0.11 Nuevas periferias, Vilassar de Dalt (Maresme, 2007)

En estos procesos de evolución y de cambio, *la primera periferia* se reconoce como una entidad, cuya definición conceptual y construcción física se han establecido a partir de la relación –siempre opuesta– a la ciudad tradicional.

En cuanto a la definición de un concepto, y centrándose específicamente en la cultura europea latina, la primera periferia se constituye por la agregación de tres términos: Distancia, Dependencia y Deficiencia.

Distancia en cuanto a la posición en el territorio durante su formación: es un espacio localizado en el perímetro de la ciudad tradicional compacta, donde aquellos límites precisos entre campo y ciudad se empiezan a diluir. Se encuentra bastante alejada, distante físicamente del centro y con niveles reducidos de accesibilidad desde éste, de donde surge la relación centro –

periferia, visión de tipo estructuralista que ha perdido vigencia³⁵. Ahora, esta distancia se identifica en bajos niveles de accesibilidad a pesar de haber alcanzado con el tiempo una posición central.

Dependencia, pues en los procesos de expansión acelerada más allá de los límites tradicionales, el territorio que se urbaniza alrededor de la ciudad compacta empieza a sostener una fuerte relación de dependencia con el centro. Esta dependencia se reconoce en la ausencia de actividades de centralidad, especialmente de la actividad terciaria y de los lugares tradicionales de socialización. La primera periferia se caracteriza por el predominio de las actividades productivas y residenciales, y por una escasa diversidad y en consecuencia, está condicionada a la existencia de otras áreas de centralidad.

Deficiencia, cuando en medio de la expansión urbana acelerada, la especulación de los suelos centrales y el alto déficit de vivienda económica; la construcción de áreas residenciales en la primera periferia se lleva a cabo de forma incompleta: se atiende la necesidad de protección sin concretar el acondicionamiento del entorno de la vivienda, la urbanización y el equipamiento. Las actividades necesarias para una vida urbana completa, de acuerdo con los estándares establecidos por la ciudad tradicional, están ausentes en estas áreas, en consecuencia, la deficiencia hace referencia a la carencia de urbanización y equipamientos, en general, una baja calidad de vida urbana. En definitiva, en la constitución de territorios urbanizados con un nivel inferior de urbanidad.

En cuanto a la construcción física, se considera que la primera periferia corresponde a la primera corona de expansión urbana que tiene su origen en la segunda mitad del siglo XIX, pero que se desarrolla y consolida durante los dos primeros tercios del siglo XX. Durante su formación fue clave la primera industrialización y las olas migratorias campo – ciudad, lo cual se reflejó en

35 Como un ejemplo, la expresión francesa Banlieue designaba en un comienzo el espacio jurídico fuera de la ciudad amurallada, donde se localizaban antiguos núcleos urbanos a lo largo de los caminos principales de un territorio dominado por una ciudad importante. Con el tiempo este término se ha venido generalizado para definir aquella corona de crecimiento más reciente y alejada de la ciudad central (George, 1950).

un crecimiento urbano concretado a partir de la relación entre infraestructuras de comunicación y recintos industriales, donde la residencia encontró su lógica de emplazamiento. Una vez establecidas las bases, continuó una fase de colmatación que llegó con una segunda industrialización y el aumento de las migraciones campo – ciudad, cuestión que entre otros aspectos generó un gran déficit habitacional. De esta manera, la primera periferia se convirtió en el área donde se resolvió el problema de la vivienda económica pero al tiempo, donde las condiciones de vida urbana estaban por debajo del nivel de la ciudad tradicional.

La primera periferia se construye a partir de los efectos que producen el crecimiento urbano de la ciudad tradicional y su salto hacia el perímetro próximo. En una primera fase de colonización del territorio, producto de la primera industrialización y de las olas migratorias, el crecimiento urbano supera las barreras tradicionales (murallas, límites geográficos etc) y configura una zona a medio urbanizar entre campos agrícolas y antiguos poblados, cuya característica principal es la formación de emplazamientos residenciales dispersos que encuentran su lógica de organización en torno a la nueva localización de la industria y a las infraestructuras de comunicación preexistentes. Según Campos Venuti³⁶, tiene como característica principal la continuidad con la trama viaria de la ciudad compacta en algunos puntos históricamente relevantes, a través de la cual se desarrolla el crecimiento por partes ó fragmentos.

En una segunda fase el territorio a medio urbanizar se colmata de forma rápida, producto de una segunda industrialización y nuevas migraciones campo –ciudad que generan un crecimiento urbano expansivo y acelerado. Este proceso se concreta con nuevos modelos residenciales con una lógica propia que no se articula con las tramas existentes, la configuración de espacios residuales producto de la yuxtaposición de estas piezas, y la entrada en obsolescencia de recintos industriales. La libertad con la que se disponen

36 Campos Venutti, Guiseppe (1990).

en el territorio las diferentes piezas que le constituye (diversidad de tramas residenciales en cuanto a origen, morfología y edificación) representa la forma de construcción individual más que de unidad, la ausencia de un modelo unitario de ciudad

Desde lo urbanístico, la naturaleza de la primera periferia está determinada por las siguientes características:

- La construcción de tramas residenciales se lleva a cabo de forma deficiente e incompleta, en comparación con los estándares de la ciudad tradicional. Ante períodos de alta inmigración y creciente déficit habitacional, la consecución de vivienda se vuelve tanto para el Estado como para la población trabajadora y marginada una cuestión a resolver de forma urgente: primero se resuelve la necesidad de protección y luego, si es posible, se acondicionará el entorno de la vivienda y las infraestructuras (lo cual, casi nunca se realiza). En consecuencia, se caracteriza por el bajo nivel de calidad urbana y habitacional debido a la ausencia de dotaciones adecuadas para desarrollar completamente una vida urbana como son los servicios públicos, los equipamientos colectivos y los espacios públicos.
- El bajo nivel de accesibilidad, por una parte desde y hacia el centro, y por otra hacia el conjunto urbano y territorial que le rodea. Aquí se con-



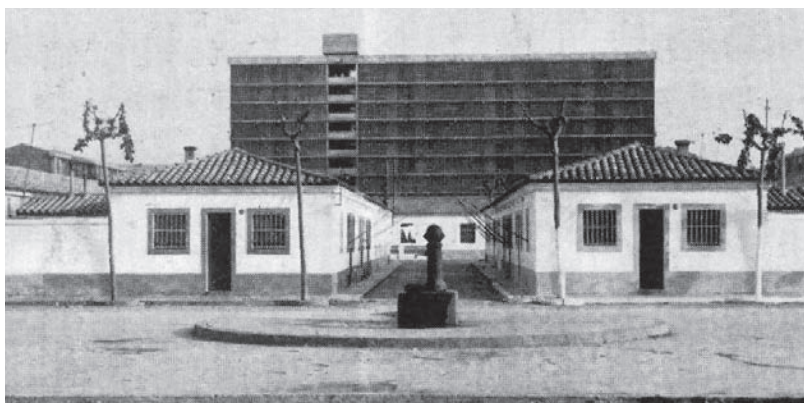
o.12 Trinitat Nova, 1960



o.13 Belleville, 1993

sidera la escasa permeabilidad entre los tejidos construidos y a la vez, las condiciones deficientes de conexión entre éstos y las actividades de centralidad de la ciudad, ya sea por la deficiente infraestructura vial a nivel urbano o por la carencia de un sistema de transporte colectivo adecuado³⁷. Los problemas están en el aislamiento o la deficiente conexión entre las diferentes partes de la periferia y de éstas con el continuo urbano, debido a la ausencia de infraestructuras adecuadas, la presencia de barreras físicas no superadas o integradas, y la yuxtaposición y conflicto de los tejidos consolidados.

- El predominio de la actividad residencial frente a otras actividades urbanas, se caracteriza por la debilidad o por ausencia especialmente de actividades terciarias. En consecuencia, un alto grado de monofuncionalidad (y su señalamiento como “espacio dormitorio” de la ciudad), ausencia de funciones de centralidad, y presencia de las actividades que el centro rechaza. La primera periferia es entonces, un territorio que depende de una centralidad.



0.14 Casas Baratas Milans des Bosch, 1965



0.15 sant Martí, 1971

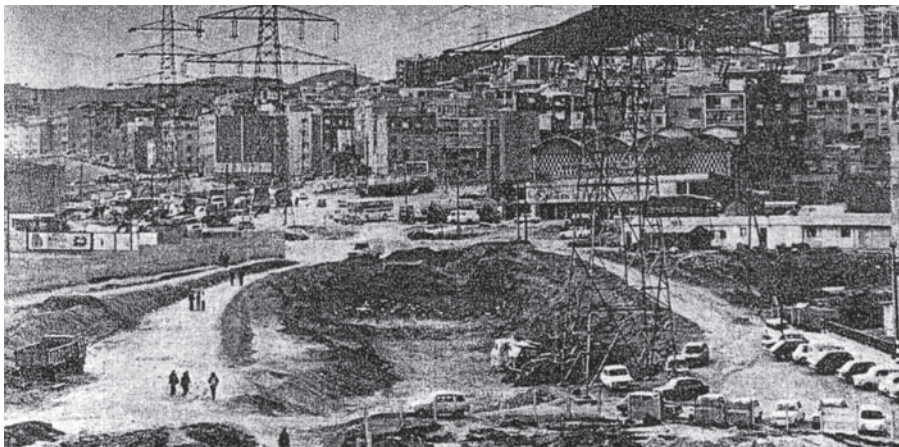
37 Ferrer, Amador (1996).

- La conformación de un entorno ambiental contaminado, por la ubicación de usos de fuerte impacto como industrias, vertederos, depuradoras, líneas de alta tensión, como también por la urbanización del soporte geográfico, incorporando suelo rústico como urbano y fuera del planeamiento. A esta condición se agrega la calificación como un paisaje de confusión y desorden, físicamente representado en el déficit de urbanización, servicios públicos, equipamientos y lugares colectivos, la falta de permeabilidad entre las tramas, la existencia de estructuras de escala desmesurada, la ausencia de sistemas de referencia...
- La ausencia de un modelo previo y de una concepción global dentro del sistema urbano, que le referencie tanto al crecimiento en sí mismo, como al hecho de formar parte del conjunto urbano³⁸. El proceso de construcción se asimila con la superposición aleatoria de diversos fragmentos formando una agrupación heterogénea, contrapuesta como idea al proceso de planeamiento de ciudad que se construye a partir de la idea de conjunto y la consecución de sus partes. A su vez, los fragmentos urbanos que se disponen de forma yuxtapuesta, son de diferente origen, promoción y forma urbana, sin que se establezcan nexos entre ellos. La continuidad está ausente tanto en las partes como en el todo.

En este orden de ideas, la primera periferia ha sido marcada por los conflictos del espacio construido, lo cual tiende a formar una imagen negativa. Cerasi³⁹ le denominó “esquina urbana” por su posición marginada y poco accesible con el resto del sistema urbano, así como por los conflictos urbanos producto de su proceso de formación: las condiciones de deficiencia de una parte de ciudad incompleta y heterogénea en comparación con la ciudad consolidada; convirtiéndose en un paradigma negativo de la época de expansión urbana acelerada.

³⁸ Ibid.

³⁹ Cerasi, Maurice (1973).



0.6 Nou Barrís, 1970

*Periferias en dificultad*⁴⁰, *periferias envejecidas*⁴¹, *barrios desfavorecidos*⁴², son algunas formas de denominar la situación aún compleja de la primera periferia en las ciudades hoy. Este es un tema de actualidad en Organismos Internacionales que reclaman actuaciones específicas en estas áreas, y de gobiernos que proponen políticas de ciudades que superen déficit espaciales y desigualdades sociales. Entre otros se tiene como ejemplos las Conferencias mundiales de Naciones Unidas⁴³; los informes de la OCDE (*Organisation de Cooperation et de Developpement Economiques*)⁴⁴; las políticas de la Unión Europea que incluyen la sostenibilidad y la cohesión social como objetivos de política comunitaria en la Agenda 2000⁴⁵ y especialmente los programas URBAN y EQUAL enfocados a los barrios en crisis.

40 Merlín, Pierre; Choay, Françoise (2000).

41 Carné, Jaume (2001).

42 Ministerio de Fomento (2000).

43 Agenda 21 de Río (1992), el Programa de Acción de Copenhague (1995) y Agenda Hábitat de Estambul (1996)

44 Sobre Innovación social en el ámbito local (1995), Gestión Urbana sostenible (1996) e Integración de barrios desfavorecidos (*Integrating distressed urban areas*, 1998)

45 En esta agenda se ha establecido la atención a los barrios desfavorecidos como un criterio importante para la asignación de recursos. En el proceso de aplicación de esta Agenda, la Comisión Europea ha preparado las siguientes publicaciones: *Hacia una política urbana para la Unión Europea* (1997), *Marco de actuación para el desarrollo urbano sostenible en la Unión Europea* (1998),

En este contexto, se ha identificado dos aspectos claves que otorgan relevancia a la primera periferia hoy: Por una parte, es un espacio maduro, compacto y estable en sus funciones que conserva espacios con oportunidades de transformación como recintos industriales, intersticios expectantes o límites imprecisos. Por otra parte, su posición central, próxima a los centros tradicionales y con una accesibilidad que por razones históricas no se ha consolidado, aumentan su potencial como espacio de oportunidad para crear centralidades que reafirmen territorios competitivos, constituye la oportunidad de articular la ciudad central y los nuevos desarrollos dispersos. En consecuencia, la primera periferia no solo es una entidad urbana reconocible y vigente, hoy constituye un papel importante en la estructuración de la metrópoli actual.

0.3 EL SECTOR NORESTE DE BARCELONA COMO ÁMBITO DE ESTUDIO

Hoy Barcelona es una ciudad que difícilmente se podría asociar con la anterior descripción de la primera periferia. Los efectos de su reciente transformación hace difícil pensar que hace treinta años, este ámbito sostuviera condiciones urbanas y habitacionales por debajo de los niveles estándar de la ciudad. Un estudio sobre los años precedentes a dicha transformación, evidencia que el anillo que configura la primera periferia de Barcelona se encontraba a mediados de los años setenta en las mismas condiciones que ciudades hoy tan dispares como Bogotá, El Cairo o Roma: áreas residenciales incompletas, fragmentadas, desarticuladas y con bajos niveles de calidad de vida urbana.



0.17 El Cairo



0.18 Roma



0.19 Barcelona



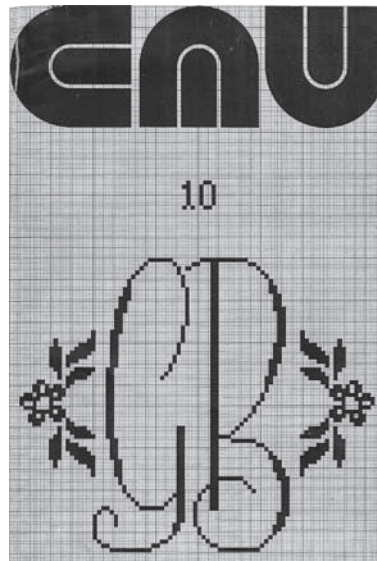
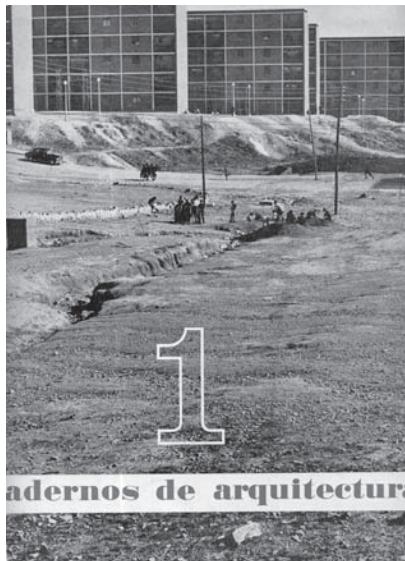
0.20 Bogotá

Las primeras reflexiones sobre esta periferia en Barcelona partieron de su comprensión como un sector identificable en la estructura urbana pero disgregado y complejo, que no era posible abordar como una entidad. Así, se caracterizaron por un análisis de las partes que le constituían: las urbanizaciones marginales (J. Busquets), los polígonos de vivienda masiva (A. Ferrer), las tramas residenciales que necesitaban rehabilitación (Busquets, Ferrer, Calvet), entre otras investigaciones, estuvieron definidas por la metodología de análisis de la ciudad por partes homogéneas y arrojaron resultados de carácter científico sobre la forma urbana de las piezas que se estudiaron.

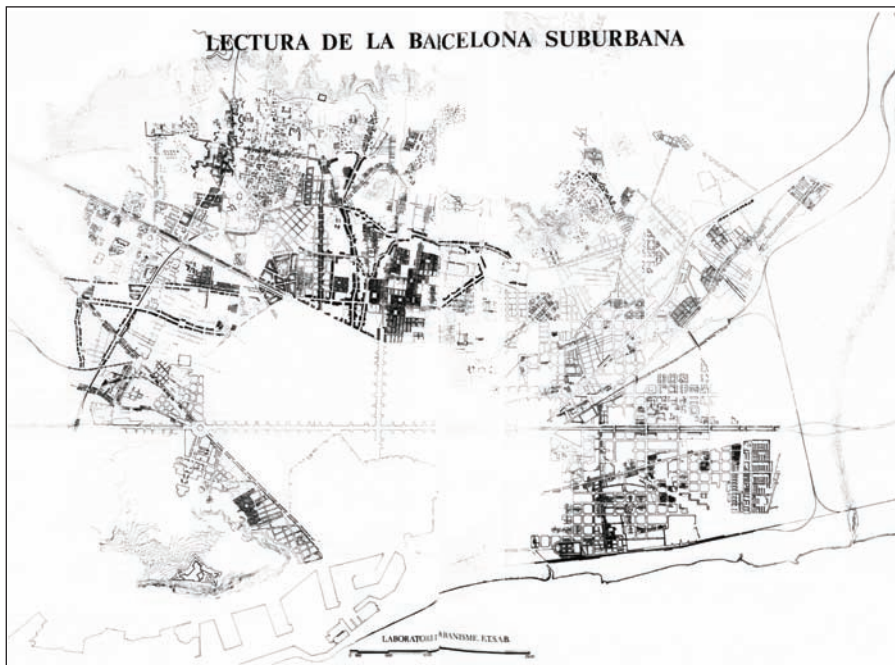
Otro tipo de reflexiones partieron de comprender la primera periferia como un sector identificable en la ciudad pero inacabado, construido de forma incompleta respecto a los estándares urbanos de la ciudad tradicional. Documentos enmarcados en la sociología urbana como la *Gran Barcelona* (J. Borja, et al), las revistas *CAU* y *Serra d'Or*, *Barcelona entre el Pla Cerdà y el barraquisme* (O. Bohigas), o bien aquellos construidos desde otras disciplinas como *Tots els barris de Barcelona* (J.M.Huertas y J.Fabré); derivaron en un discurso marcado por la denuncia social sobre sus carencias desde el periodismo⁴⁶. Los problemas que sostenía la primera periferia se resumían en las bajas condiciones habitacionales, la ausencia de espacios colectivos, la indiferencia hacia el lugar, la carencia de sedimentación histórica, en fin, una acusada ausencia generalizada de elementos de urbanidad y de una condición de marginación.

Como una excepción, la investigación sobre la *Barcelona Suburbana* (J. Busquets y J. Parcerisa) partió de una visión completamente contraria a la de la ciudad por partes: la comprensión de la primera periferia como una **entidad** construida con instrumentos propios y que alcanza también valores propios

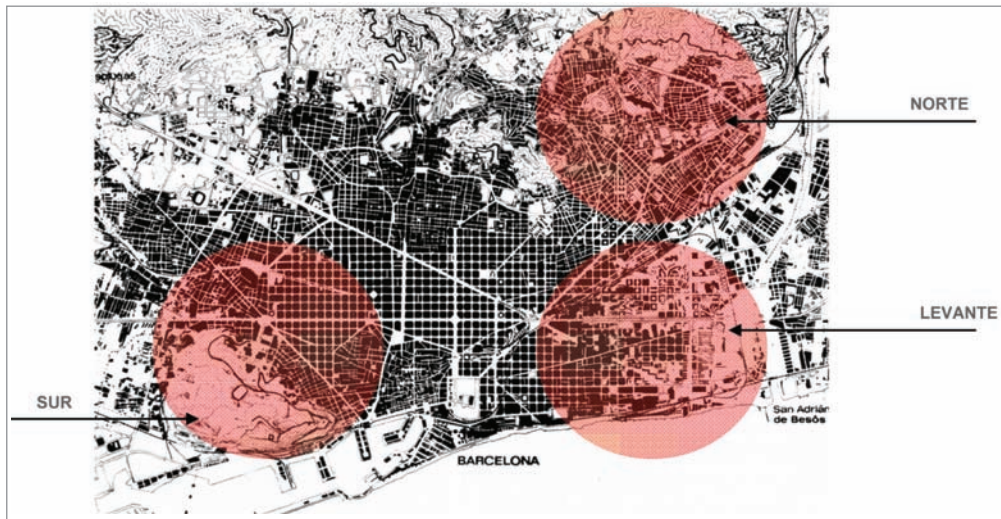
⁴⁶ Fueron importantes aquellos denuncios desde la literatura (por ej. las novelas de Francesc Candel sobre la vida en las barracas desde lo político (La Barcelona de Porcioles) desde el periodismo grafico (fotografías de Maspons Maniesa, o el libro Barcelona Adeu)



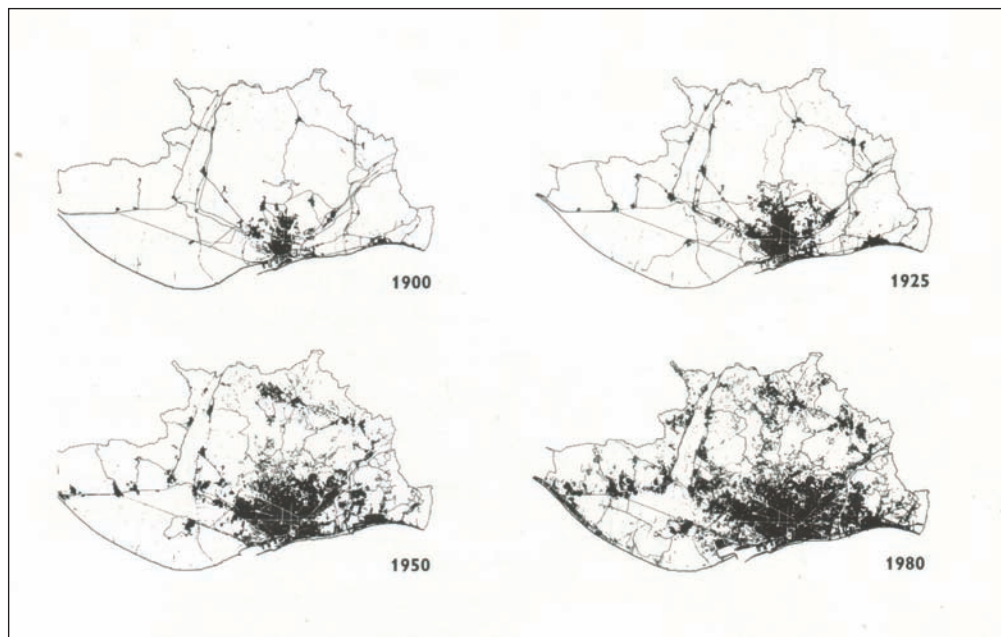
0.21 Cuadernos de Arquitectura N°60-61 "Los Suburbios", 1965. "La Gran Barcelona", monográfico de la revista CAU Construcción, arquitectura, urbanismo No. 10, 1977.



0.22 Lectura de la Barcelona suburbana. Joan Busquets y Josep Parcerisa, 1983



o. 23 Barcelona, ámbito de la primera periferia. Sectores sur, levante y norte.



o.24 Barcelona crecimiento urbano 1900-1980

en el proceso de construcción⁴⁷. Como punto de partida, esta periferia se definió como el anillo geográficamente exterior al Ensanche, desarrollado en el siglo XIX y completado y transformado durante el siglo XX, cuya construcción se llevó a cabo sobre un conjunto de ordenaciones diversas y discontinuas, con una lógica diferente a aquella del Ensanche.

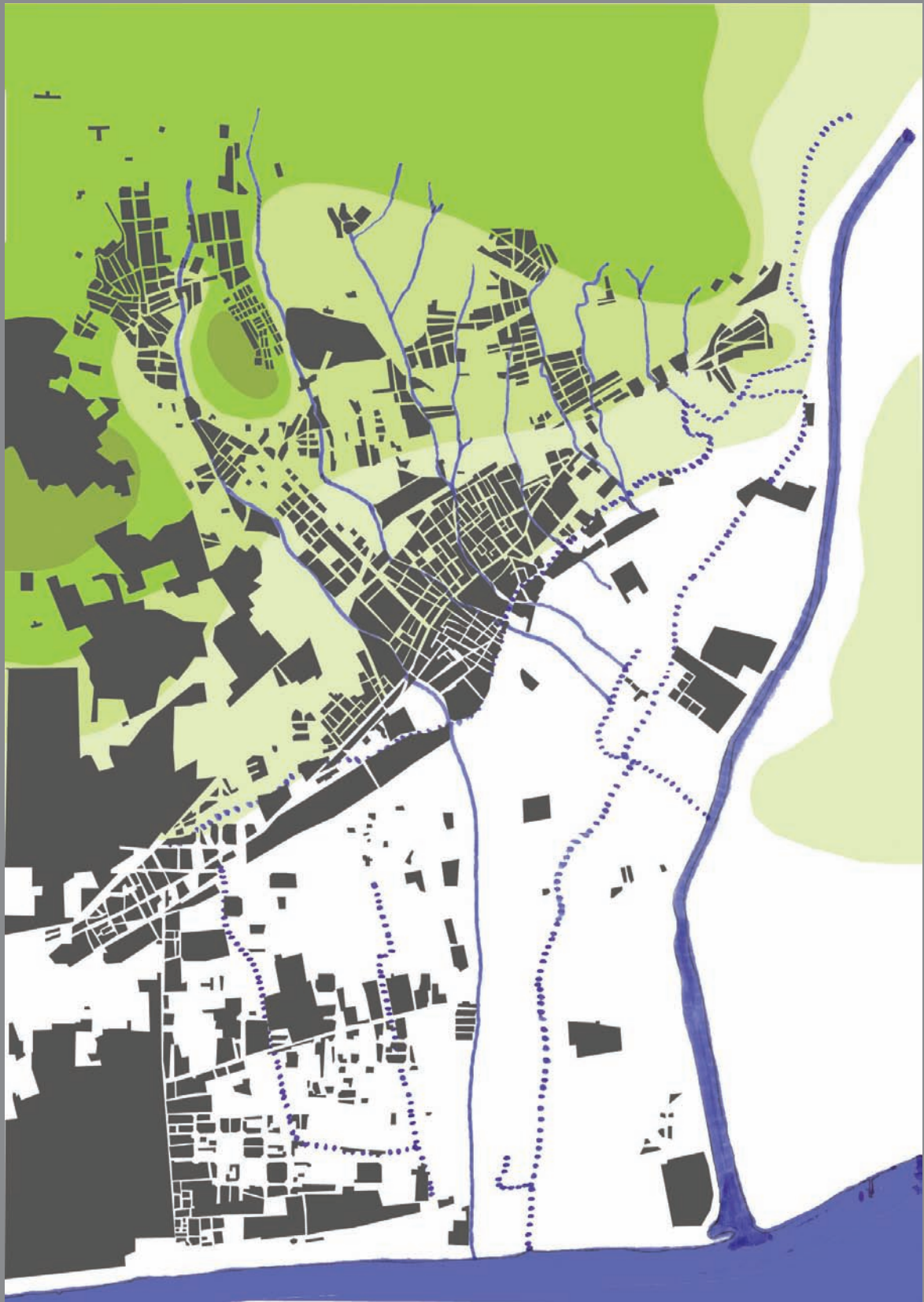
En estas reflexiones se destaca la relevancia de la primera periferia en la conformación de la Barcelona actual, tanto por su envergadura en términos de ocupación en superficie como por la importante muestra de proyectos o iniciativas puntuales y fragmentarias con la cuales se construye y consolida hasta los años setenta. A esto se suma el protagonismo que ha tenido en la transformación urbana de los últimos veinte años: de espacio marginal ha pasado a espacio central y con una mejora sustancial de las condiciones de vida urbana. Por ello se considera relevante estudiar este caso en la esfera de las transformaciones urbanas.

Si se dividiese en cuartos el anillo que conforma la primera periferia de Barcelona⁴⁸, las mayores deficiencias urbanísticas se identificaban plenamente en un 75% del mismo. Tres de los cuatro cuartos no solo acogían estas áreas sino que al mismo tiempo se encontraban diferenciados por barreras geográficas o de infraestructuras:

- El sector suroeste, formado en torno a los núcleos de Hostafrancs y Sants y en las laderas de Montjuïc, el cual se extendía hasta integrarse con los desarrollos de L'Hospitalet y Cornellá.
- El sector levante, que antiguamente pertenecía al municipio de Sant Martí, formado por los núcleos del Clot y Poblenou, donde se localizó la mayor parte de la industria y la vivienda obrera durante el siglo XIX y comienzos del XX.

47 La investigación "Instruments de projectació de la Barcelona Suburbana" se concentra en la discusión de los elementos que forman la primera periferia de Barcelona. Se llevo a cabo como sistematización de un curso de pregrado entre 1981-1982.

48 De esta caracterización se excluyen: Sarríá –Pedralbes y Gràcia – Vall d'Hebrón pues se consideraron desde entonces como áreas residenciales con niveles altos y medios de calidad de vida urbana respectivamente, si bien con otros problemas urbanísticos.



0.25 Sector noreste, 1929



o.26 Sector noreste, 1975

- El sector norte, el cual abarcaba los desarrollos existentes entre Sant Andreu y Horta, y aquellos localizados en el monte Carmel hacia la Vall d'Hebrón.

Este estudio se centra en el territorio que, comprendiendo los sectores levante y norte, abarca geográficamente desde la línea de costa hasta Collserola, y desde el río Besòs hasta la riera de Horta y la base norte de los Tres Turons. Este sector, que a partir de este momento se denominará noreste, correspondía antiguamente a las áreas municipales de Sant Andreu y Sant Martí, hasta 1985 los distritos IX y X respectivamente⁴⁹, territorio que abarca cerca de 2.100 ha es decir, aproximadamente una cuarta parte de Barcelona ciudad y prácticamente la mitad de la primera periferia.

Se considera un caso relevante en este estudio por varios motivos. El primero está relacionado con su origen y evolución. Una revisión de la cartografía de la ciudad entre 1929 y 1975 da cuenta de un proceso de formación lento entre la segunda mitad del siglo XIX y mediados del siglo XX (años cuarenta), pero también de un proceso de consolidación acelerado entre las décadas de 1950 y 1970. En consecuencia, si bien es cierto que tiene origen en núcleos suburbanos de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, la mayor parte de esta periferia es de **construcción reciente**: Entre 1950 y 1970 arribó el 65% de su población (de 189.000 habitantes en 1950⁵⁰ pasó a acoger 550.000 habitantes en 1971) y se construyó entre el 42% y el 59% del parque residencial.

Desde sus orígenes se asentó allí la mayor parte de la **población trabajadora** de la ciudad: en la Llacuna, en Sant Andreu, en el Clot desde que se instaló la industria textil en la segunda mitad del siglo XX⁵¹: Hacia 1970 cerca del 55% de su población era obrero-industrial y el 40% obrero manual y empleados del sector terciario⁵², con un escaso porcentaje de población dirigente.

49 Hoy corresponde a los distritos de Nou Barris (8), Sant Andreu (9) y Sant Martí (10).

50 Datos obtenidos de: Arruga, Ferrán (1977). "Evolución y estructura de la población"

51 Los otros sectores son Sants, el Carmel y Zona Franca.

52 Datos obtenidos de Tarragó, Marsal (1977). "El sistema urbano"



0.27 Barcelona. Formas de crecimiento, 1980.

Esta situación se relaciona con el **predominio de vivienda económica**. Teniendo en cuenta el dominio de la residencia (entre 52% y 81%) sobre la industria (máximo 28%), se identifica hacia 1970 una concentración de polígonos residenciales, urbanizaciones marginales, tramas suburbanas y barracas como lugares donde se resolvía el problema del alojamiento ya fuera por vía normal o alternativa. En estas áreas, **las condiciones de la vivienda eran las más bajas de toda la ciudad**: tan sólo del 5 al 10% tenían los servicios básicos (agua, electricidad, gas, calefacción, aseos), y se presentaba una alta densidad de ocupación (entre el 6 y el 10% de las viviendas tenían más de dos personas por habitación). Por otra parte, de acuerdo con el plano de precios del suelo de 1972 allí se concentraron **los valores del suelo urbano más bajos** de la ciudad⁵³, lo que concuerda con el emplazamiento de vivienda económica, su calidad, y los bajos estándares urbanísticos.

53 Por debajo de 250 pesetas de la época. Lluch, Ernest, Gaspar, Joan (1972). "Barcelona, preus del sòl expressats en pessetes pam quadrat", en: Atlas de Barcelona.

Los **altos niveles de deficiencias urbanísticas** caracterizaron el sector hacia los años setenta:

- La alta densidad poblacional, que alcanzaba los 238 hab/ha en los barrios altos de Sant Andreu (hoy distrito de Nou Barris), pasando por 209 hab/ha en Sant Andreu – Bon Pastor y 136 hab/ha en el Poblenou.
- El bajo nivel de accesibilidad representado en una muy baja tasa de motorización (entre 0 y 100 vehículos/1000 habitantes) frente a los niveles de la ciudad (mayores a 150) y una alta demanda de transporte público (del 50 al 90%)⁵⁴.
- La escasez de equipamientos colectivos, los cuales representaban entre 4 y 9% de techo construido. Especialmente el equipamiento escolar, determinado a partir de las 14.117 plazas faltantes para niños en edad escolar y el 15% de alumnos mal escolarizados⁵⁵.
- El déficit de zonas verdes con menos de un 0,5m²/habitante.
- En suma, la calidad del hábitat se calificó en los años setenta entre el cuarto y el quinto nivel, es decir, los niveles más bajos de toda la ciudad.

A esta situación de mediados de los años setenta se agregan dos hechos. Primero, que el mayor potencial de transformación en Barcelona no está en el centro sino en su perímetro⁵⁶, en consecuencia, en este sector se hace evidente la significativa concentración de intervenciones entre 1980 y 2004; segundo, el cambio de posición margen de este sector frente al Ensanche, a lugar central con relación al nuevo territorio metropolitano. De esta manera se vuelve un espacio estratégico para el nuevo ordenamiento de la ciudad a partir de la aprobación del Plan General Metropolitano de 1976.

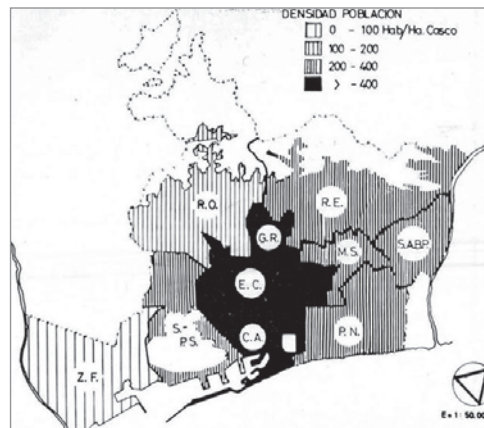
54 Tarrago, Marsal (1977)

55 Aquellos que sobrepasan los 40 alumnos por aula

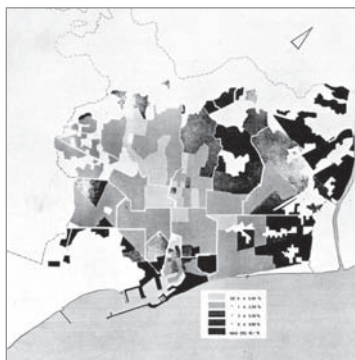
56 Montaner, Josep Maria (2002).



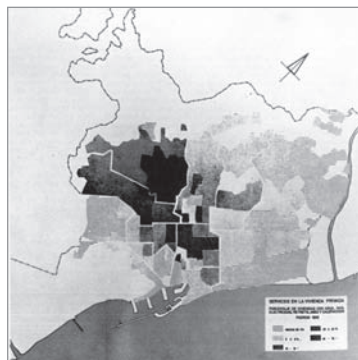
0.28



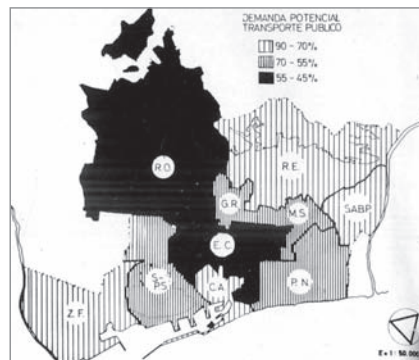
0.29



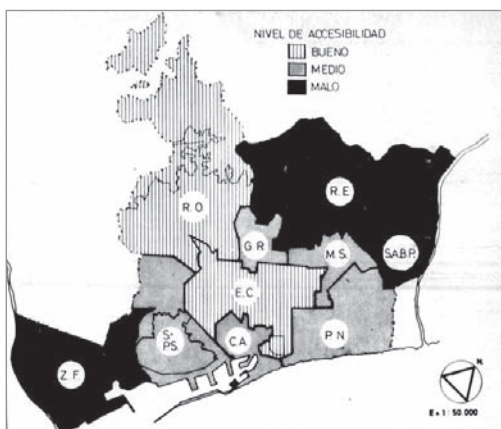
0.30



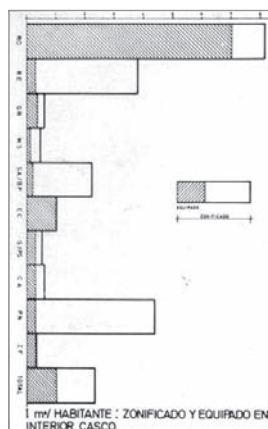
0.31



0.32



0.33



0.34

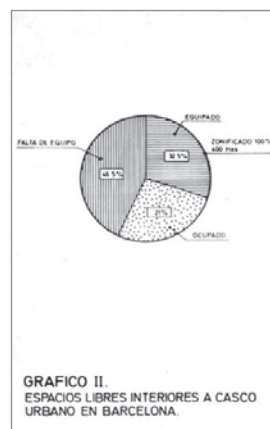


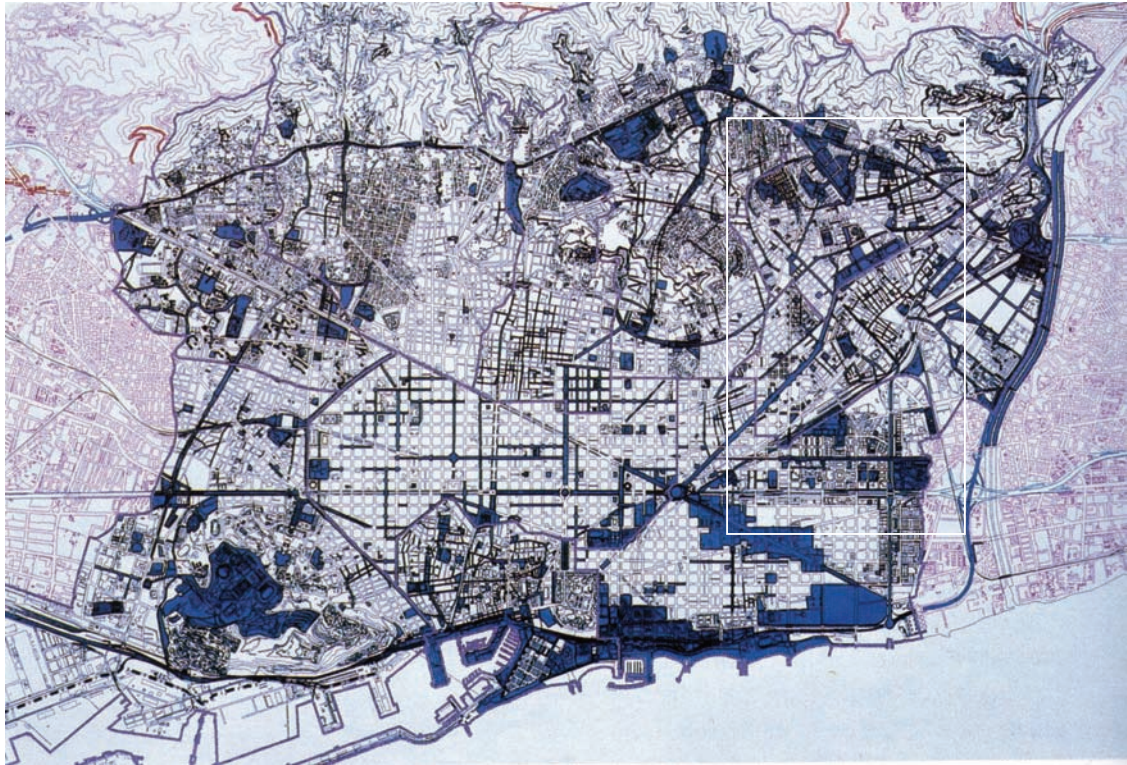
GRAFICO II.
ESPACIOS LIBRES INTERIORES A CASCO
URBANO EN BARCELONA.

Barcelona, deficiencias urbanísticas. 0.28 Valor del suelo urbano por debajo de 250 pesetas por palmo cuadrado, 1972, 0.29 Densidad poblacional, 0.30 Ocupación vivienda, 0.31 Servicios básicos, 0.32 Demanda de transporte público, 0.33 Niveles de accesibilidad, 0.34 espacios libres verdes. 1977.

En definitiva, este sector experimentó un importante cambio en pocas décadas: de espacio rural de cultivos y masías, pasa a convertirse en un espacio urbano de alta densidad y baja calidad urbana, para finalmente volverse objeto de actuaciones urbanísticas recualificadoras. La caracterización de la periferia como aquella parte de ciudad propicia para la innovación y el cambio se hace evidente en este sector.



o.35 Barcelona. Calidad urbanística de la primera periferia.



0.36 Barcelona. Actuaciones urbanísticas 1979-1999.

1

Primera parte

CRECIMIENTO EXPANSIVO

La conformación de la primera periferia

Primera parte

CRECIMIENTO EXPANSIVO

La conformación de la primera periferia

1.1 LA CONSTRUCCIÓN DE ÁREAS URBANAS INCOMPLETAS

La naturaleza de la primera periferia.

1.1.1 Crecimiento demográfico imprevisto y crecimiento urbano expansivo

1.1.2 El problema del alojamiento

1.1.3 La baja calidad del espacio urbano

1.2 DE BORDE A CENTRO.

La formación de la primera periferia.

1.2.1 El soporte territorial

1.2.2 La colonización

1.2.3 La acumulación

1.2.4 La colmatación

1.2.5 Una lógica de crecimiento por expansión

1.3 NECESIDADES, CONFLICTOS Y OPORTUNIDADES.

1.3.1 La situación urbanística


1.3.2 El potencial de transformación

“‘Ciudad’ se ha convertido en la palabra clave de la tribu política, una palabra para todo de la tribu mediática, la palabra coartada de los clanes de urbanistas, de los urbanizadores, de los arquitectos, de los administradores, de los sociólogos, que la escrutan, la auscultan y/o pretenden darle forma. ¿Pero es urbanización sinónimo de producción de ciudad?”

Françoise Choay. El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. 1994.



1.0 La Trinitat Nova y la Prosperitat. Tejidos urbanos fragmentados por una Vía Favencia sin concluir.



En este estudio se considera como primera periferia aquella corona de expansión urbana que tiene su origen en la segunda mitad del siglo XIX, pero que se desarrolla y consolida durante los dos primeros tercios del siglo XX. Se concibe como una **entidad**, reconocible a través del análisis de las diversas fases de crecimiento a pesar de la variedad de las piezas que constituyen su proceso de ocupación. Entre los factores que le dan origen se destaca las migraciones campo-ciudad de la industrialización urbana y el crecimiento urbano acelerado que ésta desata, la especulación del suelo central y en consecuencia la explotación de suelos de menor costo alrededor de la ciudad tradicional en terrenos sin urbanizar, y la escasez de alojamiento económico para los sectores de población de rentas bajas y las soluciones por las vías normales o por vías alternativas. La situación urbanística alcanzada por la primera periferia cuando se consolida, se caracteriza por un predominio de la actividad residencial (especialmente aquella que se produce con carencia de urbanización primaria y secundaria así como también escasa regulación urbanística) para subsanar las carencias de alojamiento económico. La rapidez y la urgencia con que se busca resolver este problema se traduce en áreas residenciales incompletas y con condiciones deficientes del espacio urbano, en conclusión, por una baja calidad de vida urbana y una ausencia de urbanidad.

Durante las décadas centrales del siglo XX, esta periferia reflejó las condiciones de deficiencia de una parte de ciudad incompleta y heterogénea en comparación con la ciudad consolidada; convirtiéndose en un paradigma negativo de la época de expansión urbana acelerada. En contraposición, durante el último cuarto del siglo xx se constituyó en objeto de transformación, reflejo espacial de la idea del momento: recuperar la ciudad existente. Hoy, no se puede desconocer la posición estratégica alcanzada en los sistemas urbanos frente a la búsqueda – aún actual en muchos casos - de unas mejores condiciones de vida urbana.

Este capítulo se centra en comprender el fenómeno de la expansión urbana acelerada teniendo como caso de estudio el sector noreste de Barcelona. Este caso representa las condiciones típicas de la construcción de la primera periferia y al tiempo permite comprender la transformación urbana posterior de la ciudad en las áreas residenciales incompletas.

La **primera cuestión** que se aborda en este estudio es sobre la existencia de alguna relación entre las decisiones de intervención para una transformación, y la realidad urbana consolidada en la primera periferia. Parte de interrogarse sobre la naturaleza de la primera periferia en Barcelona, la existencia de alguna lógica en su construcción a partir de la expansión, así como por los elementos urbanos fundamentales en este proceso. Finalmente, se pregunta por qué es posible iniciar un proceso de transformación posterior, y si ésta proviene de la comprensión de la lógica del espacio consolidado. De partida se supone la existencia de un potencial de transformación en estos territorios, el cual se expresa una vez finaliza su proceso de colmatación. Por tanto, tiene como fin identificar este potencial, a partir del estudio del proceso de formación de la primera periferia y de la situación urbanística que desencadena un proceso de transformación.

Con el fin de reconocer y analizar la primera periferia antes de la transformación urbanística reciente de la ciudad, en este capítulo se lleva a cabo una lectura desde tres ámbitos: El primero, sobre algunos factores de contexto que condicionan la conformación de la primera periferia y permiten explicar en parte su naturaleza; el segundo, sobre el proceso de formación del noreste como caso representativo, a partir de aquellos elementos que desde un punto de vista morfológico le protagonizan; y el tercero que, partiendo de la caracterización de estos elementos, identifica la situación urbanística alcanzada. Estos ámbitos se asumen como complementarios y metodológicamente per-

mite conformar un punto de partida para explicar las aportaciones del proceso de transformación urbanística posterior.

Siendo tradicional la comprensión de Barcelona a través de sus barrios, por contraposición este estudio aporta la reflexión de conjunto sobre la primera periferia, entendiendo la escala diferencial de los procesos con los cuales se construye y a su vez, estableciendo una interpretación de forma integrada sobre su proceso de construcción y posterior transformación.

1.1 LA CONSTRUCCIÓN DE ÁREAS URBANAS INCOMPLETAS

La naturaleza de la primera periferia

Este apartado se centra en uno de los momentos clave en la historia reciente de Barcelona: el paso de una ciudad de escala urbana a una ciudad de escala metropolitana¹. Esta transformación, caracterizada por un modelo de crecimiento expansivo sobre los territorios inmediatos (el llano de Barcelona) y próximos (la comarca), constituye un paso previo para entender la formación de la primera periferia.

Tiene antecedentes importantes en el primer tercio del siglo XX, cuando se presenta la primera oleada migratoria de gran escala desde la anexión de los municipios del Llano a Barcelona, seguido de los años cuarenta –la posguerra– cuando se presenta un importante estancamiento económico del país frente a un crecimiento migratorio sostenido hacia esta ciudad. Pero se concreta entre los años cincuenta y sesenta –denominados El Desarrollismo– básicamente a partir de un crecimiento urbano expansivo y acelerado generado por el cambio de modelo económico a nivel nacional, el cual se buscaba regular a través de un planeamiento flexible en el caso local². El final de este proceso se define en la segunda mitad de los años setenta cuando la crisis económica mundial, la ralentización del crecimiento demográfico y del mercado inmobiliario en el ámbito internacional dan paso a una época estacionaria de reflexiones y de cambio en las políticas urbanas de muchas ciudades, especialmente en Europa. En Barcelona, aspectos coyunturales como la finalización de la dictadura (1975), la aprobación del Plan General Metropolitano (1976) y la restauración del ayuntamiento democrático (1979) marcaron el final de una época de fuerte expansión urbanística, y a su vez del comienzo de una nueva etapa de políticas urbanas y de cambios cualitativos de la ciudad existente.

1 Ferrer, Amador (1982)

2 El Plan Comarcal de 1953.

Estos tres momentos se caracterizan por tres factores que desde el punto de vista del modelo urbano expansivo condicionan la conformación de la primera periferia y permiten explicar en parte su naturaleza:

- Las oleadas migratorias intensas e imprevistas que desbordan las previsiones dadas desde el planeamiento y que se reflejan en un crecimiento urbano acelerado
- La construcción fragmentaria a través de las piezas o unidades morfológicas, especialmente residenciales, donde se ofrecía rápidamente y en cantidad una “solución” al problema del alojamiento económico de la población migrante, trabajadora y sin recursos económicos, abandonando así la inserción de calidad en la construcción de la ciudad emergente.
- La conformación de áreas urbanas incompletas caracterizadas por la baja calidad de vida urbana en cuanto a carencias de aquellos elementos necesarios para llevar a cabo una vida urbana completa.

1.1.1 Crecimiento demográfico imprevisto y crecimiento urbano expansivo

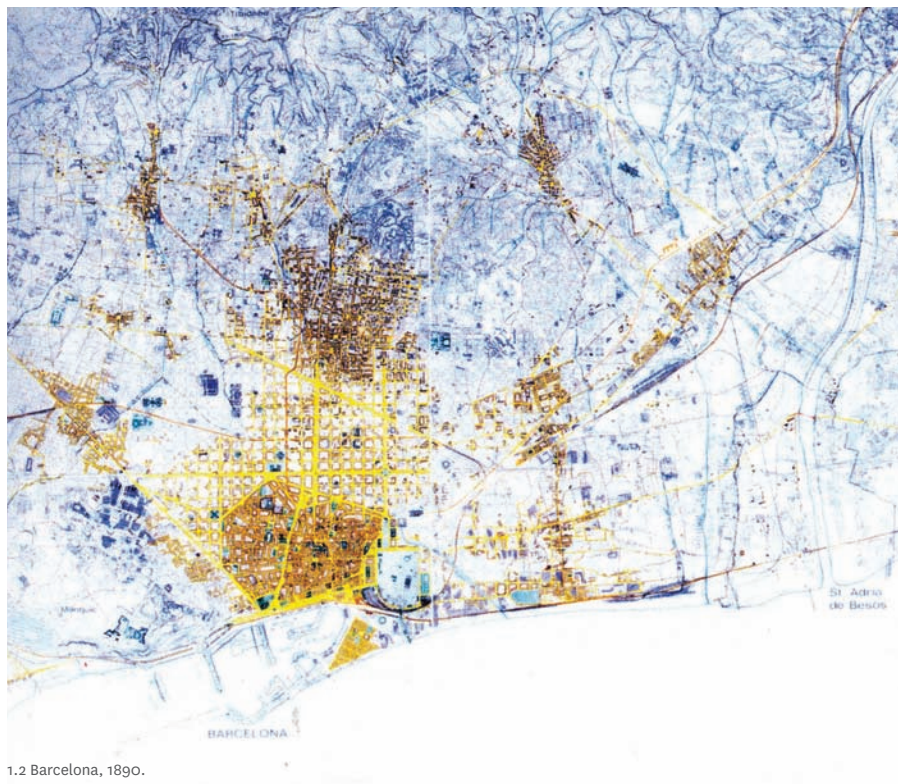
La formación de la primera periferia de Barcelona tiene antecedentes en la ampliación del ámbito municipal llevada a cabo entre 1897 y 1921 cuando se agregaron los municipios inmediatos a la ciudad, aquellos localizados en lo que se denomina el Llano Barcelonés³. Esta ampliación trajo consigo dos cambios significativos que condicionarán la construcción de dicha periferia: Un cambio de escala territorial y un cambio en la organización urbanística de dicho territorio.

El cambio de escala territorial se identifica con la conformación de una nueva estructura: De un sistema de ciudades articuladas por vías de comunicación se pasa a un sistema centro – periferia, un centro conformado por Ciutat Vella y el Ensanche, y una periferia constituida por los núcleos urbanos

³ 1897: Gràcia, Sants, Sant Gervasi de Cassoles, Les Corts de Sarrià, Sant Andreu de Palomar y Sant Martí de Provençals, 1904: Horta y 1921: Sarrià



1.1 Barcelona. Anexión de municipios, 1897 - 1921



1.2 Barcelona, 1890.

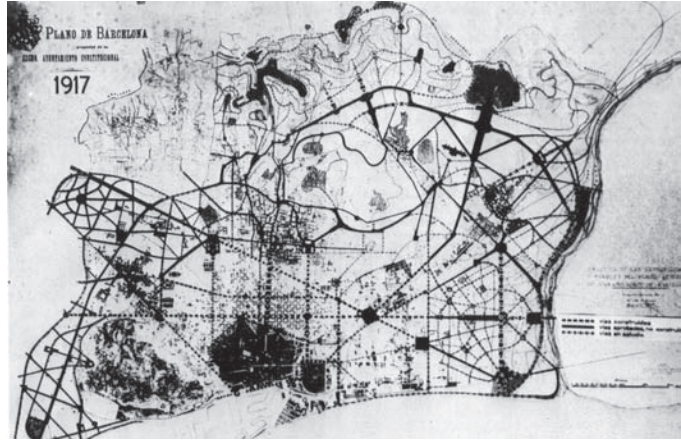
que a manera de satélites gravitaban a su alrededor. En este territorio, la primera periferia se entiende como un perímetro compuesto por diversas piezas residenciales e industriales dispersas, como el borde de una ciudad central consolidada, asimismo como parte de un modelo concéntrico y a la vez disperso gracias la red de infraestructura de comunicaciones fortalecida en las décadas anteriores.

Esta anexión trajo consigo entre otros temas, la integración de los sistemas fiscales, la extensión del sistema de servicios públicos de Barcelona a los núcleos agregados así como la unificación de las condiciones de urbanización⁴, es decir, ponía en un escenario de igualdad la posibilidad de mejorar las condiciones de vida y al tiempo, de iniciar procesos de urbanización en todo el territorio anexado. Esta nueva realidad condujo casi inmediatamente a una nueva necesidad: pensar desde la urbanística el ordenamiento y adecuación del territorio como una - ahora - gran ciudad. El Plan de Enlaces redactado

4 Torres i Capell (1985)



1.3 Plan de Enlaces 1907 (León Jaussely).



1.4 Plan de Enlaces 1917 (Romeu, Porcel y Falques).

por León Jaussely (1907)⁵ y los desarrollos urbanísticos posteriores (Plan de Romeu, Porcel y Falques de 1917 y sucesivas propuestas de zonificación) confirmaron el deseo por generar la articulación entre ciudad central y núcleos agregados, la cual se daría por la puesta en juego de un nuevo proyecto de urbanización que se emplazaría en el suelo aún por urbanizar, en gran parte disponible en la primera periferia.

Este nuevo territorio acogía 533.000 habitantes en 1900 y duplicó su población hacia 1930, alcanzando el millón de habitantes. De esta nueva población, 455.000 correspondía a población inmigrante que arribó en los años veinte atraída por las oportunidades laborales. En estos años la ciudad le dio un fuerte impulso a la industria y a la construcción de obras públicas⁶ con lo cual se generó una importante cantidad de empleos que constituían la atracción de mano de obra proveniente del campo. Esta situación favorable se apoyaba en la política económica que implementó el General Primo de Rivera, centrada en el turismo, la celebración de eventos y la construcción de infraestructuras⁷

5 El cual propuso la ordenación de lo construido y por construir a través de las comunicaciones, los equipamientos y la edificación. Las comunicaciones se establecían como una estructura viaria jerarquizada que unía los pueblos agregados así como las zonas existentes y futuras de expansión, los equipamientos ocupaban lugares estratégicos entre el conjunto de espacios todavía no edificados, y la zonificación reconocía la diversificación de la forma urbana existente definiendo zonas por la ordenación de la edificación y por los usos.

6 Las dos primeras líneas del metro (Gran Metro y el metro transversal) entre 1924-25 y la Exposición Universal de 1929.

7 Ferrer (1982).



1.5 Barcelona, 1930. Un millón de habitantes?



1.6 Barcelona, 1930

Este importante incremento demográfico se reflejó en el crecimiento urbano no solo del nuevo ámbito municipal pues alcanzó también a los municipios próximos⁸. Para el caso de la primera periferia, mientras las tramas consolidadas se iban densificando y extendiendo, en las áreas sin urbanizar surgían nuevas piezas residenciales en áreas aún rústicas y como hechos aislados, basadas en dos modelos: una interpretación económica de la ciudad – jardín, localmente denominado *caseta i hortet* (casita y huerto) que posteriormente derivó en urbanizaciones marginales; y el de agrupaciones de vivienda masiva de bajo coste conocidas entonces como las casas baratas. Esta primera ocupación dispersa de la primera periferia se entiende como la colonización de áreas alejadas y aisladas de la ciudad, es decir, la construcción de espacios urbanizados que no alcanzan la naturaleza de lo urbano.

⁸ Según Font, Llop y Vilanova (1999), los municipios de la comarca incrementaron su proporción en el crecimiento general de ésta: Badalona, Santa Coloma, L'Hospitalet, Cornellà, Sant Feliu, Molins de Rei, Gavà, Viladecans y El Prat fueron municipios que experimentaron intensidades de crecimiento demográfico importantes respecto de la segunda mitad del siglo XIX, lo cual se refleja en la densificación y extensión de las tramas existentes. El desplazamiento de la industria en este periodo hacia estos municipios también es un factor que explica un área metropolitana en formación.

Durante los años siguientes al fin de la guerra civil la migración campo - ciudad tuvo un crecimiento sostenido aunque menos significativo que en las décadas anteriores, a pesar del estancamiento económico del país⁹ y en consecuencia, la reducción de la actividad de la construcción especialmente en infraestructuras y vivienda obrera. Entre 1940 y 1950 Barcelona pasó de 1.081.000 habitantes a 1.289.179, y si bien la población inmigrante no alcanzó la cifra de los años veinte, arribaron en este período 165.000 personas a la ciudad, en busca de unas condiciones de vida consideradas entonces mejores que aquellas del campo, en una época marcada por los “años del hambre” en España.

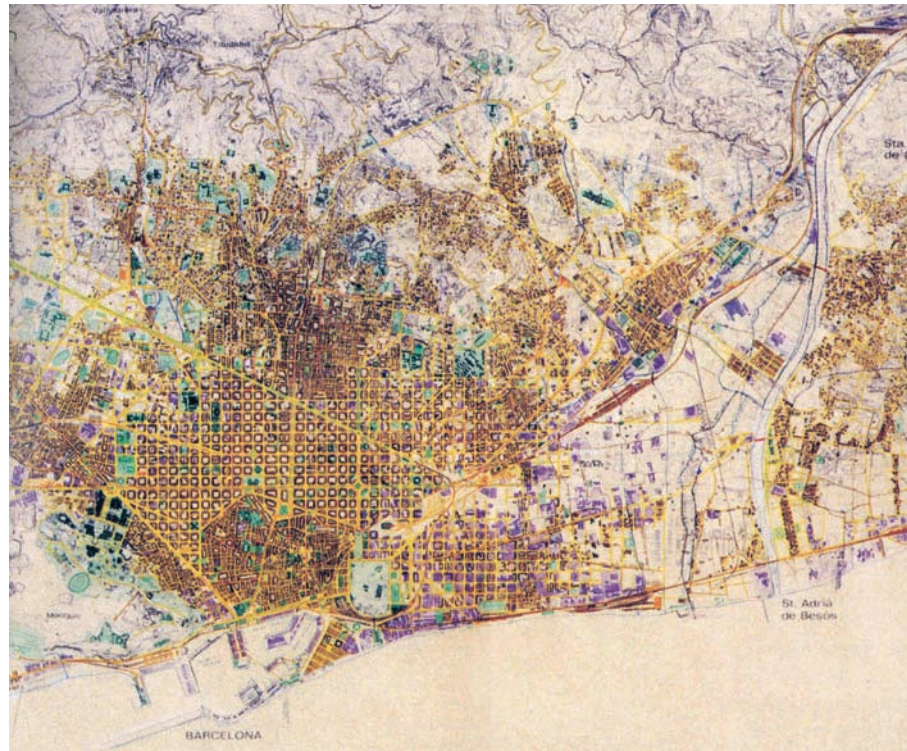
El crecimiento urbano en este período de recesión se presentó a través de la densificación de las tramas antiguas y de la consolidación de las áreas surgidas en el período anterior, pero lo más importante es que la poca extensión urbana que se presentó fue por la intensificación de la urbanización marginal frente a las reducidas actuaciones públicas de vivienda masiva que aparecieron nuevamente al final de los años cuarenta. Y todo ello a partir de una infraestructura consolidada en las décadas anteriores a la guerra que no se actualizó en la posguerra, al contrario, se destacó por la escasez de inversión en este tipo de obras que generalmente pone en juego nuevo suelo urbano, papel que asumirán los asentamientos marginales. Sin embargo, es a partir de este momento que se comienza a reconocer un área metropolitana en formación - Barcelona y los municipios 27 municipios de la comarca del Barcelonés - lo cual se confirmará con la formulación del “Plan de Ordenación Urbana de Barcelona y su zona de influencia” conocido como el Plan Comarcal (PC) de 1953.

El PC partió de reconocer el crecimiento demográfico que se venía presentando en Barcelona y la comarca entre 1940 y 1950, y que a futuro se reflejaría en una gran conurbación. Para evitarla se apostaría por un control de la ex-

⁹ No solo por la inversión en la reconstrucción después de la guerra, también por las políticas proteccionistas del Estado (autarquía) derivadas del bloqueo internacional que habían protegido la industria nacional pero se había reducido el empleo en este sector.



1.7 Plan Comarcal 1953



1.7 Barcelona 1950

pansión como “mancha de aceite” que ya se venía produciendo, y se pondría en marcha la conformación de una estructura multinuclear a partir de la jerarquización de los núcleos urbanos maduros. Sin embargo, lo que no estuvo en sus previsiones fue el crecimiento demográfico y urbano acelerado que, producto del desarrollo económico y de las migraciones entre 1950 y 1970, configuraría una realidad completamente diferente a la idea de ciudad futura propuesta: a los diez años de aprobado el PC ya se encontraba desbordado por un proceso de concentración demográfica completamente inesperada y ante lo cual se había desencadenado una alteración de sus principales objetivos¹⁰.

La segunda ola migratoria que se inició en los años cuarenta se intensificó a partir de 1950 y se mantuvo constante hasta finales de los años sesenta, condicionando el crecimiento urbano no sólo de Barcelona ciudad sino tam-

¹⁰ De Terán (1977), quien afirma junto con Ferrer (1974) que la zonificación, las densidades y los volúmenes se modificaron sustancialmente a través de los planes parciales como instrumentos que concretaban el plan. Un dato importante permite comprender la importancia del plan parcial -modificado- en la construcción de la ciudad: Entre 1955 y 1970 fueron aprobados 198 planes parciales en la comarca de Barcelona que afectaban 9.126ha.



1.9



1.10



1.11

1.9, 1.10, 1.11 Inmigrantes arribando a Barcelona en los años sesenta.

bién de los municipios próximos. Entre 1950 y 1970 Barcelona acogió 410.000 inmigrantes mientras que los municipios de la comarca 720.000 inmigrantes. En cuanto a población total, en 1950 Barcelona albergó 1'289.000 habitantes y la comarca 265.000, mientras que al finalizar la década de los años sesenta Barcelona alcanzó 1'745.000 habitantes y la comarca 1'233.000 habitantes. La escala de la ciudad había cambiado nuevamente y se asistía a la consolidación de un área metropolitana con Barcelona como centro y al tiempo con una importante participación de los municipios comarcales. En esta nueva forma de comprender el fenómeno del crecimiento urbano, la primera periferia pasará de configurar un borde a ser parte central del área metropolitana.

Los cambios en las políticas económicas contribuyeron al aumento de esta migración. Al inicio de los años cincuenta finalizó el bloqueo económico internacional y la ayuda del gobierno norteamericano arribó a España en 1953, poniendo fin a la política autárquica y girando hacia una apertura al exterior. Pero el despegue efectivo del Desarrollismo se dio con el Plan de Estabilización Económica (1959), pues con éste se fortalecieron los sectores industrial, financiero y turístico en detrimento del sector agrario. Así pues, durante la década de 1950 las condiciones económicas del país habían cambiado favorablemente y esta nueva situación se vería reflejada en el inicio de una fuerte actividad constructora y en consecuencia, en un crecimiento urbano expansivo y acelerado de las ciudades industriales y costeras más dinámicas de España, entre ellas Barcelona.

Como consecuencia del crecimiento demográfico, el crecimiento urbano de Barcelona y la comarca continuó bajo el modelo expansivo sobre suelo sin urbanizar, el cual se localizaba al mismo tiempo en dos ámbitos: Una primera corona que correspondía a la primera periferia, formada por el anillo que constituían los antiguos municipios del llano en torno a Ciutat Vella y el Ensanche, el cual creció por extensión desde la ciudad consolidada hacia los bordes inmediatos (los ríos y los núcleos urbanos vecinos); y una segunda corona que correspondía a los municipios de la comarca (Hospitalet, Cornellà, Sant Joan Despí, Sant Just Desvern en poniente, y Badalona, Santa Coloma, Sant Adrià en levante) cuyo crecimiento se generó a partir de la extensión de los centros urbanos consolidados. De esta manera, aquella conurbación no deseada por los principios del PC se hizo realidad en veinte años.

La conurbación de ambos ámbitos configuró un área metropolitana organizada bajo un esquema radial: Barcelona- ciudad como el centro fortalecido del sistema, unas infraestructuras de comunicación que partían de este centro hacia los municipios circundantes, y las ciudades maduras y núcleos urbanos dispersos en el territorio. La conformación de este nuevo sistema territorial tuvo un acento en la primera periferia con la extensión y densificación de las tramas existentes, la aparición de los grandes polígonos de vivienda masiva y la intensificación en la construcción de urbanizaciones marginales; a lo que se sumó la colmatación de vacíos entre las áreas consolidadas. Estos procesos se reprodujeron prácticamente en la segunda corona.

Es significativo el contraste entre la dimensión del crecimiento en este momento frente a la escasa aparición de infraestructuras. Esta es una época de subsistencia de las infraestructuras¹¹, no porque no estuviesen planteadas sino por su escasa concreción. Es igualmente destacable que, una vez se reinició la construcción de nuevas infraestructuras de comunicación de escala territorial, éstas no causaron aportaciones significativas en infraestructuras ni

11 Gómez-Ordoñez y Solà-Morales (1977).

servicios, tanto para las tramas residenciales como para la escala urbana. Son, actuaciones “colonizadoras de suelo pero no estructuradoras de la ciudad y del territorio, ni de forma directa ni diferida.”¹².

También se destaca el hecho que, desde mediados de los años sesenta en Barcelona-ciudad se comenzaron a agotar los espacios sin urbanizar: Los territorios de la Vall d’Hebrón, de la ribera del Besòs, de Les Corts y de Sants, de Sant Martí, del sector sur de Montjuic se habían colmatado progresivamente entre los años 50 y 60. Así, su capacidad de recepción de nuevos desarrollos se terminaba progresivamente y paralelamente aumentaba la tendencia a instalarse en los municipios comarcales. Es considerado entonces un periodo de colmatación y del surgimiento de la remodelación de partes ya construidas que entran en obsolescencia o que por su localización representan un alto valor del suelo para convertirlo en residencia: los recintos industriales.

Ferrer (1982) definió esta serie de cambios como la segunda gran transformación de Barcelona después de la puesta en marcha del proyecto de Ensanche: de una escala urbana – Ciutat Vella, el Ensanche y los municipios del llano – se pasa en veinte años a una escala metropolitana – Barcelona y el sistema urbano consolidado en la comarca del Barcelonés y seis comarcas más¹³.

En suma, estos intensos cambios significaron para Barcelona un momento de desajustes entre el proceso de crecimiento demográfico, la ocupación y transformación física del suelo, y la ordenación urbanística. Por una parte, la colonización de grandes cantidades de suelo rústico y urbano en tan solo veinte años no condujo hacia una estructuración de los crecimientos ni del continuo urbano consolidado, por otra parte, las actuaciones sobre infraestructuras y servicios a escala local y a escala territorial fueron aportaciones

12 Font, Vilanova y Llop, (1999:63)

13 El “área metropolitana” comprendida por la comarcas del Barcelonés, Maresme, Vallés Oriental y Occidental, Bajo Llobregat, Garraf y Penedés fue definida por los estudios realizados para la elaboración del Plan del Área Metropolitana de Barcelona, presentado públicamente en 1966 y sin aprobación. Este fue uno de los aportes conceptuales más importantes de este plan pues entendió un sistema urbano más allá de los límites de la comarca de Barcelona, establecido por el Plan Comarcal de 1953.



1.12 Reivindicación de los terrenos de la "España Industrial"



1.13 Recintos industriales: Catex al Poblenou.

poco significativas por su lenta y fragmentada ejecución, y finalmente, la planeación urbanística definida por el PC no consiguió establecer un orden y una estructuración de conjunto que permitiese proyectar de forma eficaz el área metropolitana conformada.

1.1.2 El problema del alojamiento económico.

Barcelona se convierte en los momentos de oleadas migratorias en receptora de mano de obra pero también de personas en búsqueda de lugares de trabajo o cualquier medio de subsistencia que no provee el medio rural. Cómo resuelve esta población la necesidad de un alojamiento, es importante para comprender la primera periferia como espacio de localización preferente de la clase obrera y la población marginada de una ciudad en crecimiento prácticamente constante, entre el inicio del siglo XX y los años sesenta.

El auge económico y laboral del primer tercio del siglo XX sumado a las fuertes migraciones, van a conformar una gran demanda de vivienda económica que no será satisfecha. Entre 1910 y 1920 Barcelona recibió 123.041 nuevos habitantes y sólo se construyeron 18.064 unidades de vivienda para esta nueva población; mientras que entre 1920 y 1930 la ciudad recibió 295.230

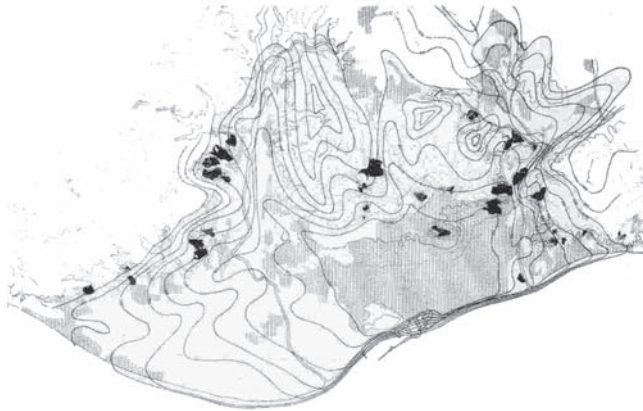


1.14 Barcelona 1970.

habitantes y se construyeron tan solo 71.695¹⁴. La demanda no satisfecha en estos años tendrá dos ámbitos de solución: Una vía normal, que se enmarcó en procesos legales y reconocidos por el planeamiento urbano y las políticas de vivienda, y una vía alternativa surgida al margen del control urbanístico. Ambas formas de alojamiento se emplazaron en la primera periferia, donde se valoraba la cercanía a las fuentes de empleo (las zonas industriales), la disponibilidad de espacio para urbanizar y el escaso valor del suelo.

Busquets (2004) explica que en estos años, la solución alternativa se presentó tanto en las áreas urbanas consolidadas como en aquellas periféricas y extremas, alejadas de los núcleos urbanos. En los sectores consolidados se presentó el realquiler de viviendas que comportó una sobredensificación del parque existente y la apertura de dormitorios municipales de carácter asistencial, así como la densificación de las tramas antiguas como Ciutat Vella, Sant Andreu, Sants, Poblenou etc. En las áreas sin urbanizar en la primera periferia, se confirmó la aparición de las primeras parcelaciones de vivienda

14 Ferrer (1982)



1.15



1.16



1.17

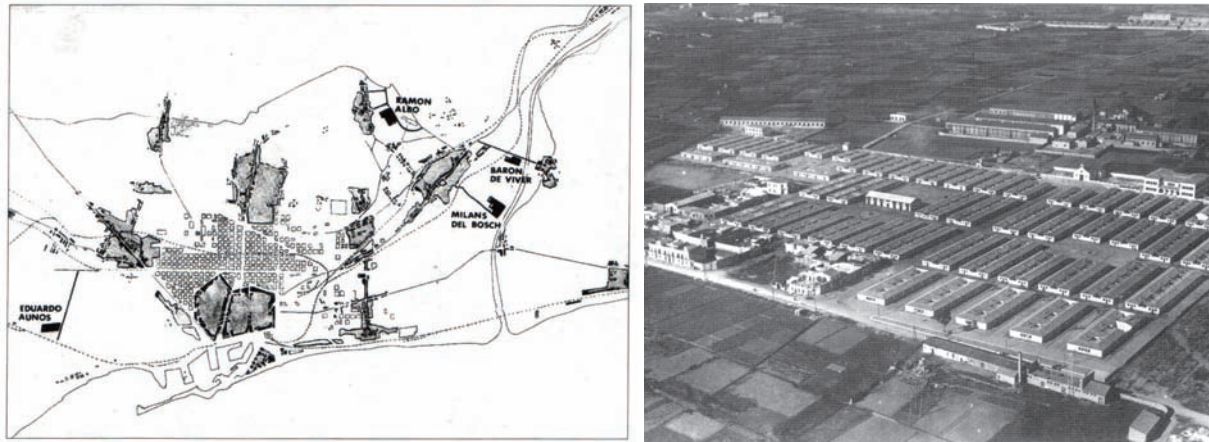


1.18

1.15, 1.16 Barcelona. Urbanización marginal. Vista sobre Roquetes. 1.17, 1.18 Barcelona. Barracas. Vista sobre Somorrostro.

por autoconstrucción en zonas rústicas conocidas como urbanizaciones marginales, así como la reproducción del fenómeno del barraquismo y las condiciones de hacinamiento y carencia de servicios propias de este tipo de alojamiento. Ambos tienen en común las formas de habitación subestándar – conocida como infravivienda por su calidad: sobreocupada, deteriorada o autoconstruida.

Ante este panorama el sector público toma medidas para enfrentar su proliferación, y es aquí cuando la solución formal al problema del alojamiento comienza a construir la primera periferia. La Ley de Casas Baratas de 1911 y posteriormente de 1921 se señala como el intento estatal de fomentar la construcción de vivienda obrera en serie, que se hará realidad en Barcelona hacia



1.19, 1.20 Barcelona. Las casas baratas. Vista sobre la agrupación Baró de Viver.

1929¹⁵ con la construcción de cuatro agrupaciones consideradas como los precedentes del polígono de vivienda masiva: Ramón Albó, Baró de Viver, Milans del Bosch y Eduard Aunós, todas completamente aisladas en la primera periferia. Consideradas como la primeras experiencias de construcción de vivienda masiva económica con la cual se buscaba reducir el déficit de vivienda y debilitar el barraquismo, tuvieron un efecto reducido: Mientras en 1922 se contabilizaron cerca de 4.000 barracas en la ciudad, las casas baratas solo aportaron 2.195 unidades de vivienda construidas para alojar 10.171 personas, es decir, la mitad de unidades requeridas por lo cual el déficit tan solo en el barraquismo continuaba en el 50%. En consecuencia, fueron consideradas medidas más asistencialistas que efectivas.

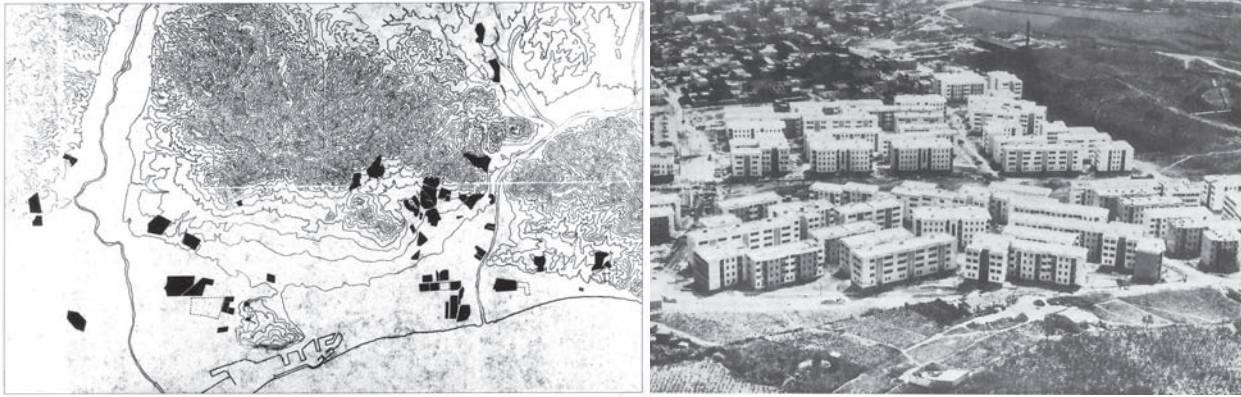
Durante la posguerra y teniendo en cuenta un déficit de vivienda económica acumulado, el problema del alojamiento empeoró. Delante de la crisis económica de los años cuarenta, las soluciones continuaron en la línea de las décadas anteriores: gran protagonismo de las formas alternativas de alojamiento con niveles bajos en cuanto a la calidad urbanística y habitable, frente a una escasa construcción de vivienda masiva fomentada por el Estado. Las urbanizaciones marginales tuvieron un crecimiento notable pues aquellas que surgieron en la primera periferia en las décadas anteriores se consolidaron y densificaron (como Vallvidrera, Roquetes, Torre Baró, Vallbona, el Carmel y

15 Momento en el que se construía la sede de la segunda Exposición Universal que organizaba Barcelona, en la montaña de Montjuic y de donde desalojaron las barracas existentes. Sus pobladores llegarán a habitar las Casas Baratas.

Trinitat) mientras que surgieron nuevos asentamientos con similares características (Agudells, Can Caralleu, la Catalana son algunos ejemplos). El barraquismo también se mantuvo como una forma alternativa de alojamiento sin que se encontraran soluciones efectivas, pues muchos de los inmigrantes aumentaron la población alojada en núcleos de este tipo ya existentes pero también apoyaron el surgimiento de otros más, como el caso de La Perona en Sant Martí. Estos dos tipos de asentamientos se apoyaban en una infraestructura de comunicaciones consolidada en los años anteriores sin mayores obras de actualización para enfrentar el crecimiento demográfico y urbano, es decir, era una ciudad que no estaba preparada para el crecimiento que continuaba alimentado por las migraciones, frente a unas actuaciones estatales simbólicas y a la vez irrelevantes.

Si bien es cierto que el Estado no desconoce la existencia de estas soluciones, solo a partir de la segunda mitad de los años cuarenta reanuda su labor de combatir las, utilizando como instrumento la producción masiva de vivienda económica. Y es a partir de este momento que tomará el protagonismo el polígono en la construcción de la primera periferia y en general, en la conformación de un área metropolitana. La vivienda masiva construida o fomentada por el Estado como parte de la solución toma fuerza a partir de la redacción de los Planes Nacionales de Vivienda (1943, 1955, 1961) los cuales partían del análisis de las necesidades de vivienda económica, el cálculo del déficit y las inversiones necesarias para asegurar un ritmo de producción que le superase; en este sentido, se hace evidente la medición del problema en términos cuantitativos. Para Barcelona ciudad, el déficit fue establecido por el Plan Comarcal sobre 62.030 viviendas.

La promoción de polígonos en la ciudad se reanuda después de la guerra civil con la creación del Patronat Municipal de l'Habitatge en 1945, entidad estatal que se apoyaba en diferentes promotores como la Organización Sindical del Hogar (OSH) y el Gobierno Civil de la Provincia. Esta nueva oferta de 5.000



1.21, 1.22 Polígonos de vivienda masiva. Vista sobre Verdum.

unidades de vivienda¹⁶ se suponía para cubrir el desalojo de barraquistas, pero en muchos casos se constituyó en oferta para la clase trabajadora; a lo cual se agrega que fue una cifra irrelevante respecto a la situación de la oferta de vivienda económica. A partir de 1955 se desata una ofensiva estatal para solucionar el problema y se considera que la oferta de viviendas comienza a crecer significativamente desde dos ámbitos:

Por una parte, desde la actuación propiamente estatal a través de la redacción de planes “urgentes”, producto del reconocimiento del aumento de los procesos migratorios sumados a la permanencia de la infravivienda como solución de alojamiento. Mientras se reconoce que desde 1953 los saldos migratorios son constantes y aumentan de manera continuada (entre 1950 y 1960 llegan a Barcelona 195.000 inmigrantes y entre 1960 y 1970 arriban 215.000), la presencia del barraquismo se mantiene como una importante alternativa (en 1949 se llegaron a contabilizar 20.000, en 1957 12.500 y en 1961 7.432). El Plan de Urgencia Social (1957) y el Plan de Supresión del Barraquismo (1961), unidos a los Planes Nacionales de Vivienda ya mencionados, constituyen apuestas desde el Ministerio de la Vivienda por atacar con fuerza el déficit de vivienda. El Plan de Urgencia Social, por ejemplo, parte del cálculo del déficit en 55.000 para Barcelona, de los cuales 36.000 se consideran urgentes, por tanto, para los años de vigencia del plan se debían construir 6.000 viviendas anuales en la ciudad. Por las acciones del plan se concluyó que el déficit de vi-

16 Construidas entre 1945-1952 por el Patronato, la OSH y el Gobierno Civil. Ferrer (1982).

1930	14.808 unidades
1953	62.030 unidades
1970	85.490 unidades

Cuadro 01. Déficit de vivienda en Barcelona 1930-1970. Fuente: Ferrer (1982)



1.23 Barcelona. Planes parciales aprobados entre 1953 y 1970.

vienda se logró reducir al finalizar este plan: entre 1963 y 1964 pasó de 50.000 a 25.000 unidades¹⁷.

De otra parte, el estímulo a la iniciativa privada por parte del Estado a partir de las leyes de protección oficial (1954, 1957 y 1961) y el tercer Plan Nacional de Vivienda (1961) con lo cual se fomenta definitivamente la participación del sector privado en la construcción de polígonos de vivienda masiva. Las operaciones privadas de este tipo en Barcelona ya se habían efectuado desde 1954 (Turó de la Peira, Maresme, SEAT como ejemplos) pero es a partir de 1964 que aumenta considerablemente la cantidad de viviendas construidas por este sector. Es importante señalar que ante el agotamiento del suelo en Barcelona ciudad, estas actuaciones fueron posibles porque se hicieron transformando el uso existente o el asignado por el PC a través de las modificaciones hechas por los planes parciales.

Esta ofensiva no tuvo los resultados esperados al finalizar los años sesenta: la migración se mantuvo y el déficit de vivienda volvió a aumentar. De los 215.000 inmigrantes que llegaron a Barcelona entre 1960 y 1970, 70.000 arribaron durante los últimos cuatro años de la década, mientras que el dé-

17 Datos de la Delegación Provincial de la Vivienda, citados por Ferrer (1982).

ficit para 1970 había llegado a 85.490 viviendas¹⁸. Pero, ante el agotamiento del suelo disponible en Barcelona para polígonos de vivienda masiva que iban claramente en aumento de dimensión, el problema se desplazó casi en su totalidad hacia los municipios de la comarca y del área metropolitana.

El espacio donde se buscó resolver este déficit en Barcelona ciudad fue prácticamente la primera periferia: En este anillo se localizaron cerca de 14 urbanizaciones marginales¹⁹, 13 asentamientos de barracas²⁰ y 35 polígonos de vivienda masiva²¹, construidos entre el primer tercio del siglo XX y los años sesenta en los sectores de Montjuïc, Sants, Vall d'Hebrón, Muntanya Pelada, Sant Andreu y Sant Martí. Así, la considerable superficie que ocuparon estas nuevas piezas residenciales, unidas a la tradición obrera e industrial de los núcleos urbanos de Sant Andreu, Poblenou, Sagrera, Clot, Sants, determinaron la identidad de la primera periferia como el lugar donde se resolvió durante el siglo XX gran parte de la provisión de vivienda económica para la clase trabajadora de la ciudad, a partir de la vía normal y la vía alternativa.

1.1.3 La baja calidad del espacio urbano

Una de las consecuencias del crecimiento expansivo de forma acelerada cuando se presentan fuertes movimientos migratorios, está en la escasa calidad urbana de las nuevas áreas residenciales en los sectores de población de rentas bajas. Estas áreas, denominadas como periferia más por su grado de desarrollo incompleto que por su localización en el perímetro de la ciudad

18 Lleixa (1971).

19 Trinitat Vella, Roquetes, El Carmel, Mayo-Horta, Sant Genis dels Agudells, Can Caralleu, Vallvidrera, Las Planas, Torre Baró, Vallbona, Maresme, La Catalana, , Guineueta Vella, Can Carreras entre otros. Fabre y Huertas (1980), Busquets (1999).

20 Somorrostro, Camp de la Bota, Pekín sobre el frente marítimo, Jesús y María, El Valero, Sobre la fosa, Les Banderes, Tres Pins, Maricel, Dalt del Poblesec en Montjuïc, La Perona y Santa Engracia en Sant Andreu, y los asentamientos de la Diagonal, entre otros. Fabre y Huertas (1980), Salvadó, Miró (1996).

21 Eduard Aunós, Ramón Albó, Baró de Viver, Milans del Bosch, Urbanització Meridiana, Nuestra Señora de la Mercé, Torre Llobeta, Can Clos, La Verneda, Passeig Calvell, Verdum, Turó de la Trinitat, El Polvorí, Verdú, Trinitat Nova, Turó de la Peira, Habitatges del Congrés, SEAT, Trinitat, Sant Martí I, Maresme, Montbau, Sud-oest Besòs, Guineueta, Bon Pastor, Sant Martí II, Cobasa, Ciutat Meridiana, La Pau, Can Ensenya I, Can Figuerola y Patronat Ribes, Espanta Industrial, Can Ensenya II; La Mina, Canyelles, entre otros. Ferrer (1982).

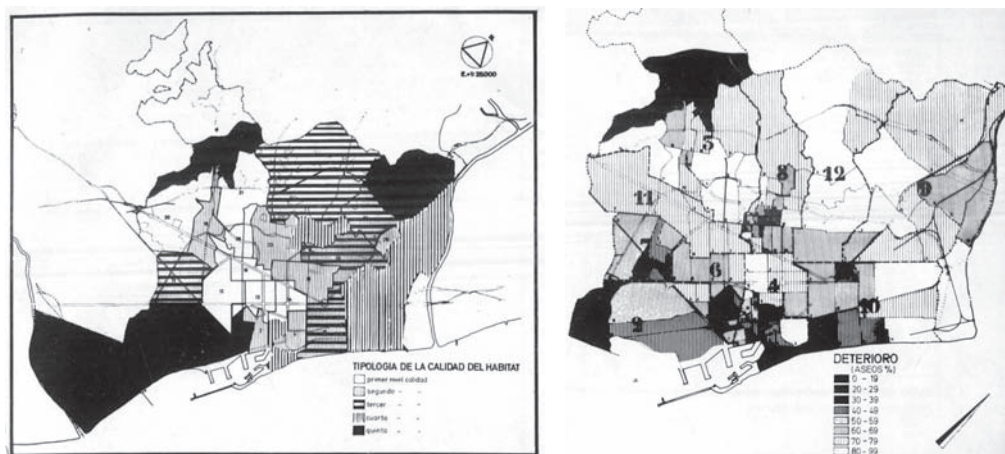
consolidada, constituye uno de los temas prioritarios a resolver una vez se ralentice el crecimiento, o bien, una vez se tiene conciencia de las deficiencias de lo construido y en consecuencia, la baja calidad de vida urbana.

El concepto de calidad de vida desde un punto de vista cualitativo surge como contraposición a los criterios cuantitativos del Estado del Bienestar, cuando las necesidades del individuo se medían en términos de ausencias o de carencias, lo que conducía a establecer “mínimos” aceptables para suplirlas. Recientemente se entiende que las necesidades se deben medir en términos de satisfacción del individuo superando dichos “mínimos”, es decir, se trata de ampliar una visión simplista de las necesidades hacia una visión compleja de las mismas en relación con los cambios de la sociedad²².

En lo urbanístico la calidad de vida se mide tradicionalmente a través de estándares²³, cuyas primeras aproximaciones técnicas a su definición se focalizaron en la identificación y clasificación de las necesidades sociales y su organización y categorización funcionalmente de acuerdo con la correspondencia entre de cada uno de los servicios urbanos básicos y los diferentes grupos sociales por ellos servidos. Posteriormente, el paso de los estándares urbanísticos cuantitativos a los cualitativos responde a las exigencias de calidad del espacio urbano derivadas de los nuevos paradigmas del desarrollo urbano, lo cual implica complementar los estándares tradicionales (cesiones, vialidad, equipamientos) con indicadores como el espacio libre público, derivados por ejemplo, de las nuevas pautas ambientales, el uso equitativo del espacio urbano, de la competitividad económica, entre otros.

22 Ministerio de Fomento, 1997

23 Los cuales se manifiestan en la ciudad industrial europea del siglo XIX cuando, en medio de una alta dinámica de crecimiento, se evidencia que las grandes áreas construidas de vivienda obrera demandan de igual manera, dotaciones y equipamientos que complementen las necesidades de sus habitantes. Esta es una relación que desde el comienzo ha sido deficitaria ...En este sentido los equipamientos colectivos son un agregado, «han representado –en palabras de F. Roch- siempre un aspecto marginal en la práctica del planeamiento urbano y de su ejecución. Algo que venía, como un complemento necesario y mínimo, después de haber diseñado la maquinaria principal productiva de la ciudad».Roch (1985).



1.24 Barcelona, calidad del hábitat, 1977

Al finalizar los años sesenta, en Barcelona se hizo evidente las bajas condiciones de calidad de vida urbana que se había acumulado especialmente en las nuevas áreas residenciales para la clase trabajadora y la población marginada, producto en gran parte de la comprensión del problema de la vivienda como un déficit cuantitativo: número de viviendas a construir en el corto plazo ante la necesidad urgente de resolver el alojamiento para las clases trabajadoras. Los aspectos cualitativos de la vivienda como son la localización urbana, la tipología edificatoria, los niveles de servicios y equipamientos, y las formas de adquisición, entre otros, fueron olvidados durante la ofensiva estatal iniciada con el Desarrollismo para reducir este déficit en el país²⁴, como tampoco se consideraron indispensables en las formas alternativas de alojamiento. Bajo esta nueva óptica, se hicieron evidentes las bajas condiciones de calidad del espacio urbano consolidado en los veinte últimos años en Barcelona y la comarca, que evidentemente se reflejaron en la primera periferia: Se había aumentado la densidad media de población la cual había pasado de 326 a 536 hab/ha, también se había perdido el 45% de superficie de zonas verdes establecidas por el Plan Comarcal por efecto de recalificación de suelo, lo que equivalía a 1.290 ha, y se había perdido 1,8m²/habitante de espacios libres²⁵.

24 Ferrer, 1982

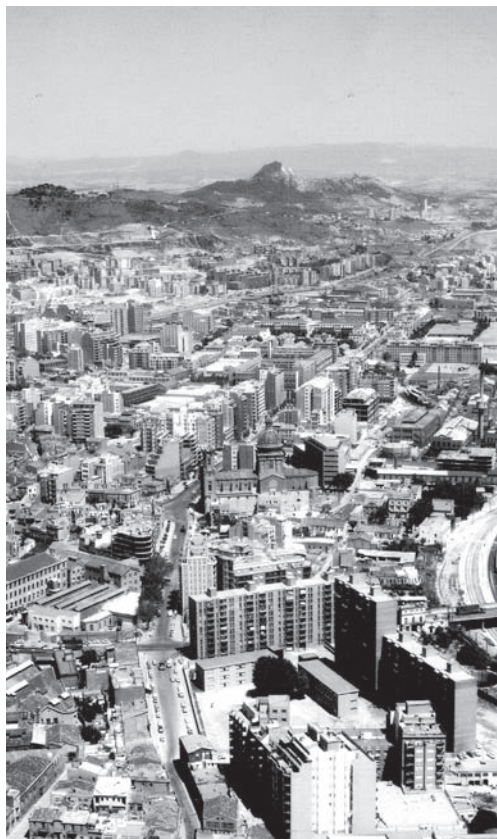
25 Datos del documento técnico para la redacción Plan General Metropolitano de 1974 a partir de una revisión del Plan Comarcal de 1953 y los planes parciales que lo ejecutaron entre 1953 y 1974, citado por Sabater, José María (1977).



1.25



1.27



1.26



1.28



1.29

1.25, 1.26 Núcleos urbanos antiguos. Sant Andreu
1.27, 1.28, 1.29 Núcleos urbanos antiguos. El Clot

Pero tal vez uno de los datos más significativos es que para 1971 se consideraba que el 40% de la población de Barcelona ciudad vivía en un hábitat precario²⁶, es decir, cerca de 700.000 personas se encontraban viviendo en espacios considerados como urbanos pero que no alcanzaban el atributo de “ciudad”, simplemente territorios *urbanizados*. Esta población, en la primera periferia se asentaba principalmente en las piezas residenciales antes mencionadas: las barracas, las urbanizaciones marginales, los polígonos de vivienda masiva y los núcleos urbanos antiguos. A partir de los años setenta, las condiciones de calidad urbana de estos asentamientos se comenzaron a revisar no sólo desde el ámbito de la vivienda, sino también desde el espacio urbano. Respecto a la vivienda, el hacinamiento, el deterioro y los derechos de adquisición fueron los principales indicadores para establecer la baja calidad del alojamiento, mientras que para el espacio urbano los indicadores se centraban en la alta densidad edificatoria, las infraestructuras de acceso y comunicación, los espacios libres públicos y en general las dotaciones urbanas. En este último tema se distingue entre urbanización primaria como las redes de servicio y la viabilidad, y urbanización secundaria como los equipamientos y el espacio libre público²⁷.

Los **núcleos urbanos antiguos** corresponden en su mayoría a procesos de crecimiento suburbano de mediados del siglo XIX, los cuales “colonizan” la primera periferia, en este caso se identifican en los municipios anexados al inicio del siglo XX. Se caracterizan por una localización estratégica en el territorio pues se apoyan en la infraestructura de comunicación regional, y por una estructura definida por la trama viaria bien sea a manera de pequeños ensanches o a la suma de actuaciones de urbanización de calles que tienen como centro pequeñas plazas regulares. A partir de los años sesenta estas tramas sopor-

26 Borja, Jordi (1977).

27 Una de las aportaciones más importantes la hizo el estudio realizado por Busquets, Ferrer y Calvet (1985) “Evaluación de las necesidades de rehabilitación”, el cual se inició en 1979 como un seminario de doctorado y cuyo primer resultado se presentó a manera de resumen en 1983 con el artículo “Jornades de Rehabilitació d’Habitatges”.

taron una fuerte densificación por sustitución edificatoria parcela a parcela sobre determinados sectores o ejes viarios de relevancia, generando así una “ruptura de las relaciones tipo-morfológicas esenciales del tejido”²⁸. Por otra parte, si bien se considera que sostuvieron un nivel de urbanización satisfactorio aunque necesitaran de mejoras en superficie, las **carencias estuvieron en los espacios** libres públicos pues no se consideró suficiente frente a la **alta densidad poblacional** alcanzada (por ejemplo, para Sant Andreu se calculó una relación de 27% espacio público vs 73% espacio privado).

La **urbanización marginal** por su parte surge durante las dos primeras décadas del siglo XX a partir de la división de fincas rústicas en áreas que van de las 10 a las 110 has²⁹, emplazadas en suelo no urbanizable pero próximo a éste, y que difícilmente conseguirían esta clasificación por su localización en sectores de difícil acceso: Por su condición topográfica (por ej. los tres turons y Collserola) o por su cercanía a zonas de riesgo por inundación (ribera del río Besós, por ej.). Considerados como una reinterpretación económica del modelo ciudad – jardín, estos asentamientos se desarrollaron a partir de la edificación (vivienda unifamiliar aislada) considerada inicialmente como vivienda de fin de semana y que terminó siendo vivienda definitiva, lo que implica una baja densidad (10 a 40 vivienda/ha.). Estos asentamientos se caracterizaron por la **ilegalidad urbanística** (al margen del planeamiento), la **precariedad de los niveles de urbanización** (carencia de infraestructuras y equipamientos) y las **malas condiciones de habitabilidad** (vivienda auto construida, poco estable y sobreocupada), pero quizás en términos urbanísticos lo más relevante es que, debido a los procesos de ocupación del suelo, se generaron **dificultades para generar nuevos espacios verdes y equipamientos** que no fuesen en espacios residuales.

²⁸ Ibid

²⁹ Rango establecido entre las dimensiones de las urbanizaciones marginales de Barcelona entre 1900 y 1950. *ibid.*



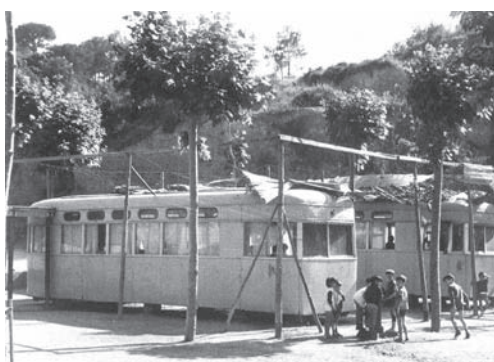
1.30



1.33



1.31



1.34

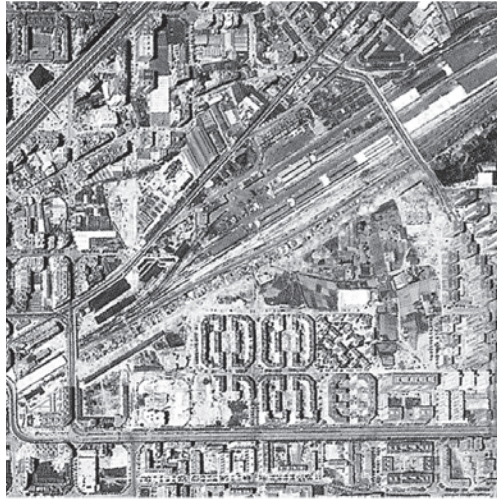


1.32



1.35

1.30, 1.31, 1.32 Roquetes
1.33 Catalana.
1.34, 1.35 Escuela tranvía en Torre Baró



1.36



1.38

1.37



1.39



1.36, 1.37 La Perona.
1.38, 1.39 Camp de La Bota

El **barraquismo** es una forma de alojamiento que se presenta en Barcelona desde la segunda mitad del siglo XIX y se mantiene hasta mediados de los años ochenta³⁰, a pesar de los constantes esfuerzos de la sociedad y de la administración pública por abolirlo. Surgió en ámbitos de **pésima localización**: la línea de costa del Poblenou al paso de las vías férreas y en áreas inundables y contaminadas (Somorrostro, Pekín, Camp de la Bota), las montañas como Montjuïc donde se excavaban cuevas habitables (Can Tunis), y solares vacíos al interior del Ensanche (Llacuna, Floridablanca entre otros). Se caracteriza por la **precariedad de las construcciones** en materiales (de desecho) y en superficie habitable (hacinamiento) las cuales se agrupan en dos tipos de estructuras: Callejuelas de escasa dimensión o patios donde se sitúan los espacios comunes³¹: El común denominador es la **carencia de todas las infraestructuras y los servicios urbanos, y la urbanización primaria y secundaria**, en general, la transitoriedad que se convierte en permanencia. El primer registro numérico de barracas es de 3.859 en 1926, el cual iba en aumento hasta llegar a 20.000 en 1949, momento a partir del cual el Estado busca su reducción a través de los planes de vivienda y particularmente en Barcelona a partir del Plan para la Supresión del Barraquismo, ya mencionado, logrando reducirle a 3.051 unidades según datos de 1971³². A partir de los años setenta y debido a la reducción paulatina de estos asentamientos (derribos y traslado de sus habitantes a diversos polígonos de vivienda masiva) el barraquismo fue considerado en vías de desaparición³³.

Los **polígonos de vivienda masiva** son agrupaciones de vivienda construidas de forma unitaria, a manera de paquetes cerrados y autónomos, ordenados a partir de la edificación en serie y homogénea, las cuales se llevan a cabo a través de una promoción igualmente unitaria, bien sea por el sector

30 En 1985 se derriba el último asentamiento de este tipo en Barcelona: "La Perona", el cual se había configurado a partir de 1949 en el sector de Sant Martí sobre la línea férrea Barcelona - Granollers. Fabre y Huertas (1980).

31 Busquets (2004).

32 Ferrer (1982) y LLeixa (1971).

33 Solà-Morales, Manuel, etl.atl. (1971).

público o por el privado, formando parte de las políticas de vivienda económica. Se caracterizan en términos generales por una localización directa con las vías de acceso y comunicación más importantes, por tener un alto porcentaje de espacio libre (entre 40 y 60% exceptuando el viario) y porque se garantiza la urbanización y la dotación acorde con la densidad poblacional prevista, cuestión que no siempre se cumple en momentos de urgencia y de especulación inmobiliaria. En el caso de Barcelona se identifican hasta cinco grupos de polígonos diferenciados que corresponden a periodos históricos consecutivos³⁴, sin embargo, para este caso, se reúnen en dos: Aquellos que responden a unas medidas asistencialistas y de urgencia (las Casas Baratas y los polígonos construidos durante la posguerra) y aquellos que se enmarcan en una política de vivienda (los polígonos que se construyen a partir de 1955).

Los **polígonos de “urgencia”** tienen como antecedentes las agrupaciones de Casas Baratas de 1929, gestionadas por un recién creado Patronato de la Vivienda, las cuales se consideraron como medidas asistencialistas para reducir un déficit de vivienda que ya se había consolidado en los primeros treinta años del siglo XX. Se formaron como paquetes residenciales aislados compuestos por viviendas unifamiliares, localizados en terrenos alejados completamente de la ciudad y en condiciones de emplazamiento deficientes: áreas inundables con reducida accesibilidad, en suma, constituyen piezas de carácter urbano que comienzan a colonizar la primera periferia en sus extremos. Durante la posguerra el alojamiento económico se hizo aún más necesario y ante la urgencia se construyeron de manera provisional – aunque fueran definitivos – cerca de 5.000 viviendas en polígonos como Torre Llobeta, La Verneda, Turó Trinitat, Verdum, las viviendas del Gobernador, entre otros. Hasta 1955 estas promociones se mantuvieron bajo estos rasgos: reducida dimensión (hasta las 10ha y 1.000 viviendas máximo por promoción), densidad baja (alrededor de 50 viv/ha), porcentaje de suelo libre bajo comparado con

34 Ferrer (1982), Busquets, Ferrer y Calvet (1985).

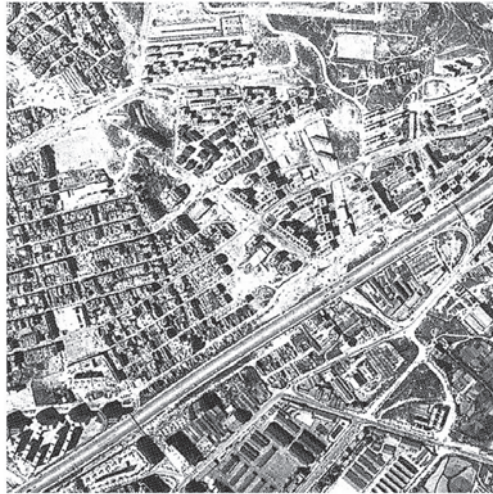


1.40, 1.41 Casas Baratas Milans des Bosch.

promociones posteriores (de 40 a 55%) y tamaño reducido del área habitable (45m² en promedio)³⁵. Sobre la calidad urbana, se identificó que estos polígonos eran **deficitarios en equipamientos colectivos** en razón a su reducida dimensión y la urbanización tenía un alto grado de deterioro, pero quizá lo más relevante fuese la **baja calidad constructiva** de la vivienda misma y su reducida área habitable.

Por otra parte, los polígonos que responden a una política de vivienda, se caracterizan por un cambio en la localización y dimensiones frente a sus precedentes, en parte debido a la fuerza que toma la promoción pública – que busca más cobertura de la población necesitada - y privada – que busca un aprovechamiento económico – afectando así la ocupación intensiva del suelo especialmente de la primera periferia hasta llegar a la colmatación y el salto que se dará hacia el área metropolitana a mediados de los años sesenta. En el caso de Barcelona son polígonos que ocupan entre 10 y 30 ha – con algunas excepciones – y que desarrollan entre 1.000 y 3.000 viviendas por promoción, con densidades altas entre las 150 y las 300 viv/ha. El porcentaje de espacio libre es mayor que en los casos precedentes (superior al 50% llegando incluso al 70%) y tienen poca área destinada a viario sobre todos en aquellos de carácter más especulativo, lo que indica una escasa inversión en urbanización y en equipamientos. En muchos casos la urbanización quedó incompleta (por escasa inversión), indefinida (por usos inciertos) e inadecuada (porque solo se llevó a cabo lo imprescindible ante la alta densidad poblacional) y los

35 Busquets, Ferrer, Calvet (1985).



1.42



1.46



1.43



1.47



1.44



1.48



1.45

Polígonos de vivienda masiva. 1.42, 1.43, 1.44, 1.45, 1.47 Trinitat Nova. 1.46, 1.48 Guineueta

equipamientos colectivos prometidos no se concretaron, y la calidad constructiva de la edificación se vio comprometida.

En este contexto, la primera periferia se caracteriza por la conformación de lo que aquí se ha denominado áreas urbanas incompletas: En medio de los altos índices migratorios, del auge de la construcción pero también de la especulación, del reconocimiento de un alto déficit de vivienda económica y de la incursión de la iniciativa privada en su construcción; se conformaron piezas residenciales con bajos niveles de urbanización, equipamientos colectivos, servicios públicos y transporte, parques y jardines, con una escasa calidad urbana como de la misma unidad habitacional. Estas áreas agudizaron los problemas urbanísticos del nuevo territorio, despertaron un movimiento de conciencia social de no aceptación de estas condiciones para vivir, y finalmente, recordaron a la administración de la ciudad la necesidad de una responsabilidad y por tanto intervención que cambiara radicalmente su condición marginal.

1.49 Polígono Verdum desde via Favencia. 1960



1.2 DE BORDE A CENTRO

La formación de la primera periferia

En medio de una lógica diferencial de aquella con la cual se conforma la ciudad tradicional, es habitual el discurso sobre la periferia como espacio desordenado, espontáneo, en suma, desestructurado. En este apartado se parte de comprender que, a partir de la lectura del proceso de formación de la primera periferia en el sector noreste, se puede apoyar una tesis completamente opuesta: su conformación responde a unas lógicas determinadas que es preciso evidenciar, en relación con las estrategias de dominación de un espacio rústico que por diferentes causas se convierte rápidamente en urbano. Es por tanto, una lectura del proceso de ocupación urbana desde un punto de vista morfológico, a través del tiempo en el cual surge, se construye y se consolida la primera periferia³⁶.

Tiene como objetivo hacer evidente una lógica con la cual se ocupa a partir de la expansión urbana, y exponer algunas características del proceso por el cual estas áreas han cambiado su papel de espacios marginales a espacios centrales en el territorio. A través del **soporte territorial**, las **piezas residenciales**, los **ejes de comunicación**, los recintos y los intersticios, se lleva a cabo una lectura que les aísla y a la vez les superpone a manera de estratos en tres tiempos: Desde 1900 con la anexión municipal hasta finales de los años treinta, con el cual se explica un proceso inicial de **colonización** urbana del territorio, entre 1930 y 1955, años marcados por la recesión económica del país, en el cual se manifiesta un crecimiento urbano lento por **acumulación**, y finalmente entre 1955 y 1975 caracterizado por el crecimiento económico, demográfico y urbano, en el cual se evidencia un crecimiento urbano acelerado que cubre rápidamente el territorio vacante llegando hasta

³⁶ Dos referencias para apoyar esta lectura son: el análisis del proceso de ocupación de la periferia en Bogotá realizada por Arteaga, Isabel (1996, 2008); y el análisis de la conformación del área metropolitana de Barcelona realizada por Font, Llop, Vilanova (1999).

su **colmatación**, en consecuencia, de la consolidación de la primera periferia como territorio urbanizado en una posición central³⁷.

1.2.1 El soporte territorial

Al inicio del siglo XX, la primera periferia en el sector noreste se destacaba por una condición incierta entre lo rural y lo urbano: Mientras las tramas urbanas compactas de los antiguos municipios del llano habían ocupado el territorio de forma dispersa apoyándose en las infraestructuras de comunicación ya consolidadas, sus alrededores continuaban siendo campos cultivables tanto en sus zonas más planas como aquellas zonas de fuerte pendiente. Todo unido sobre un soporte topográfico e hídrico que definiría las fronteras pero también la naturaleza misma del sector.

Geográficamente, este sector estuvo determinado por las variaciones topográficas en combinación con la estructura hídrica. De mar hacia montaña la topografía permite diferenciar tres ámbitos: la planicie del Poblenou - regada por las acequias Noval, Madriguera y Rec Comtal y la riera de Horta - propia para el asentamiento de Indianas y la actividad agrícola; la planicie de Sant Andreu - atravesada por cinco rieras y el antiguo Rec Comtal - donde se desarrolló la actividad agrícola y desde mediados del siglo XIX, tomó fuerza la actividad industrial junto con la residencia obrera; y el piedemonte de Collserola - condicionado por la fuerte pendiente y por una estructura de numerosos torrentes y rieras - donde se emplazó parte de la segunda residencia de los habitantes de Sant Andreu en lo que entonces se denominaba “los barrios altos” hoy Nou Barris³⁸. Como fronteras, la fuerte pendiente de Collserola, los tres turons, el turó de la Peira y el turó de la Trinitat determinaron los límites hacia

37 Para esta lectura se utilizó el siguiente material: Planos de Barcelona 1929 (esc. 1.10.000) y 1930-1940 (Servei Topogràfic del Ajuntament Vicenç Martorell Portas, 1931, esc. 1.5.000), disponibles en: Ajuntament de Barcelona, Institut Municipal d'Història, Centre de Cultura Contemporània (1994); plano topográfico del área metropolitana de Barcelona 1970 (Comisión de urbanismo y servicios comunes de Barcelona y otros municipios esc. 1.10.000) fotoplanos de Barcelona 1947 (primer fotoplano) y 1975 disponibles en: Institut Cartogràfic de Catalunya y Guardia, Manuel (2002).

38 Fabre y Huertas (1980)



1.50



1.51

1.50 Río besos y vista hacia la montaña. 1.51 Pasarela sobre el río Besòs. Rec Comtal

el norte y oeste, separando la zona alta de Sant Andreu del Ensanche; mientras que la línea de costa y el río Besòs – como los cuerpos hídricos de mayor relevancia - determinaron los límites norte y este, separando Sant Andreu y Poble Nou de los municipios próximos de Badalona y Santa Coloma. Estos elementos territoriales se destacaban ante los núcleos urbanos consolidados por su fuerza como elementos límite y no transformables hasta entonces.

Desde el ámbito de lo urbano, fueron los núcleos antiguos aquellos que le dieron el carácter residencial – obrero que marcaron el noreste de la ciudad: Por una parte, aquellos poblados que alojaron la fórmula industria-vivienda obrera como Llacuna, Clot, Sagrera y Sant Andreu, los cuales contaban con una

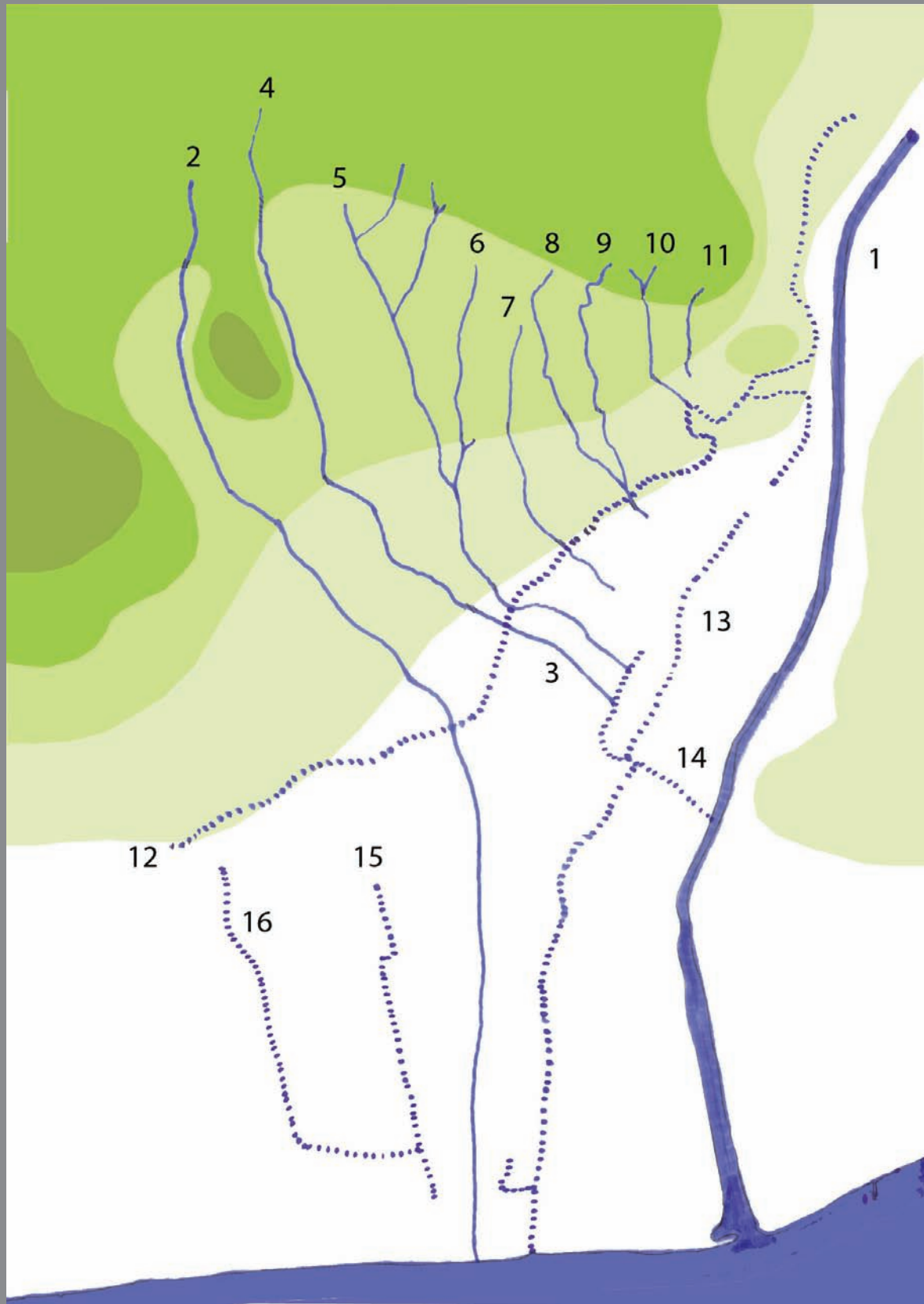


1.53 Horta, 1915

posición estratégica frente a las infraestructuras de comunicación: Carreteras y vías férreas de conexión con la región; y por otra parte, aquellos poblados que alojaban segunda residencia como Horta y Santa Eulalia de Vilapiscina, pues allí predominaba la construcción de “torres de veraneo” que fueron derivando en tipo más modesto de “casita y huerto”, apoyadas en una infraestructura de escala intermedia: los paseos y algunas rieras ya adaptadas a calles.

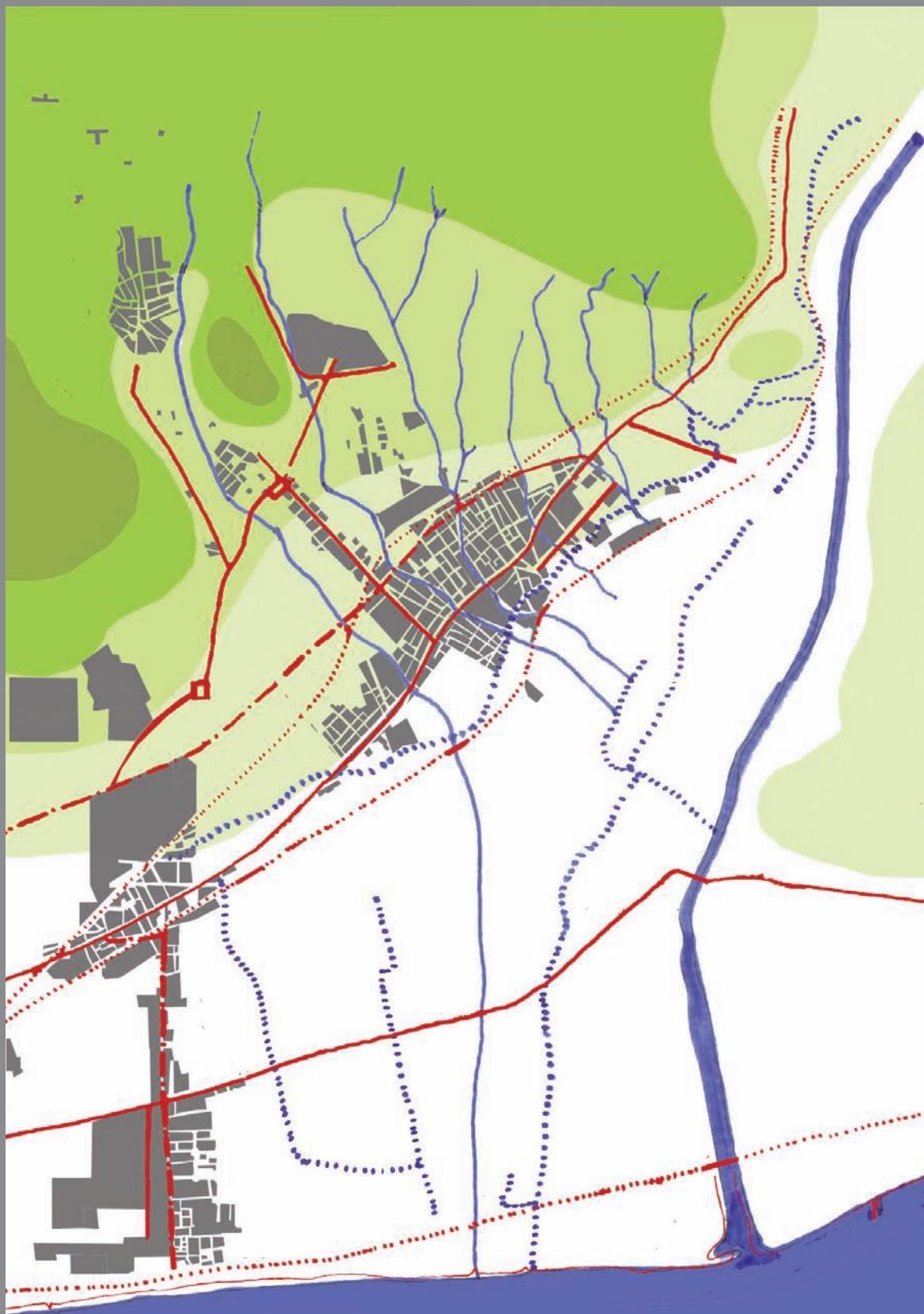
Desde la ciudad central la accesibilidad se organizaba a través de vías de comunicación regional preexistentes: las carreteras que a su paso por los núcleos urbanos tomaban el carácter de calle mayor y que se utilizaban para el paso de las primeras líneas de tranvía: la carretera de Ribes que se convierte en calle mayor en Clot, Sagrera y Sant Andreu, la carretera de Mataró convertida en Pere IV al cruzar el Poblenou; y por otra parte, tres vías férreas del norte, del interior y de la costa hacia Mataró. Estas infraestructuras reafirmaban la relación centro – periferia por su disposición radial desde el centro de Barcelona, al tiempo que fragmentaban el territorio y marcaban con la geografía aquellos tres ámbitos ya descritos: el de carácter industrial del Poblenou, el de núcleos urbanos maduros del Clot, Sagrera y San Andreu, y el de segunda residencia de Horta y Vilapiscina.

La conexión entre los núcleos urbanos existentes se estructuraba a escala intermedia en sentido montaña – mar, a través de antiguos caminos como Marià Aguiló – Joan de Malta en el Poblenou, intervenciones fragmentarias a manera de ramblas y paseos como Fabra i Puig, Verdum, Pi i Molist, Urrutia, Torres i Bagés entre otros; y la adaptación de rieras a calles como las rieras de



1.52 Sector noreste. Soporte territorial: Topografía e hidrografía, 1929

- | | | | |
|--------------------------|------------------------------|-------------------------|---------------------------|
| 1. Río Besòs | 5. Riera Sant Ant Andreu | 9. Torrente de Campanyá | 13. Acequia La Madriguera |
| 2. Riera de Horta | 6. Torrente Fuente Canyellas | 10. Torrente del niño | 14. Acequia Noval |
| 3. Riera Estadella | 7. Torrente del Dragón | 11. Torrente del Calau | 15. Acequia Isidret |
| 4. Torrente Can Quintana | 8. Torrente del Xicú | 12. Rec Comtal | 16. Acequia |



1.55 Sector noreste. Estructura viaria urbana e intermedia, núcleos urbanos antiguos y soporte territorial.



1.54 Avenida Meridiana. 1.53 Carrer Pere IV 1.54 Paseo Maragall, 1920.

Horta, Sant Andreu, Estadella y Dragó, las cuales bajaban desde la montaña hacia el río Besòs. Este sistema hídrico determinará el proceso de ocupación y la forma urbana futura, pues experimentará un proceso de adaptación al tejido que se va consolidando en algunos casos como calles de comunicación montaña mar, pero en otros, constituirán espacios vacantes que solo se integrarán posteriormente durante el proceso de transformación urbana³⁹.

A lo anterior se agrega que este sector recibía desde la segunda mitad del siglo XIX la industria y los equipamientos de alto impacto, sin cabida en la estructura de la ciudad central pero al fin y al cabo necesarios. En el llano de Barcelona, especialmente en Sant Martí y Sant Andreu se incrementó la implantación de la industria (textil y química especialmente) apoyada en las vías férreas y aprovechando el suelo sin urbanizar así como la cercanía a las corrientes de agua⁴⁰. Por su parte, los equipamientos públicos como los sanitarios (Hospital Mental), mataderos, grandes estaciones de mercaderías,

39 Estos espacios se reconocen en el sector de Can Carreras y Can Enseña y en el sector de RENFE Meridiana, caracterizados por ser zonas inundables.

40 Tatjer Mercedes (2006)



1.56 Poblenou Industrial, 1915.

distribución de agua y electricidad, también encontraron espacio para desarrollar sus actividades en la zona alta del sector noreste: solares amplios y cerrados que a manera de paquetes funcionaban como piezas aisladas pero al tiempo conectadas por la infraestructura de comunicación. Industrias y equipamientos funcionaron como recintos, áreas de suelo precintadas con una disposición autónoma, que condicionan las conexiones del lugar en el cual se insertan⁴¹.

Al iniciar el siglo XX la anexión administrativa de los municipios del Llano al ámbito municipal de Barcelona les transformó de centros urbanos a barrios de una naciente periferia. El anillo que estos núcleos conformaban en torno al Ensanche reforzaba esta idea de perímetro, apoyado en una red radial de infraestructuras de comunicación que les unían con Barcelona y con el territorio comarcal. Pero aún más importante, esta anexión aumentó las expectativas de urbanización de las áreas rústicas pero próximas a los núcleos consolidados, lo cual se acrecienta con los nuevos instrumentos de ordenación para el territorio: Desde el Plan de Enlaces hasta sus revisiones posteriores determinaron la homologación del proceso de urbanización para todo el llano a través de una zonificación y de una infraestructura de comunicaciones distribuida por el territorio. La zonificación realizada por Pere Falques en 1914 para

41 Busquets, Joan; Parcerisa, Josep (1983)



1.57 Proyecto de zonificación realizado en conjunto con el Plan de Enlaces de 1917 (Romeu, Porcel y Falqués), 1914.

el plan de enlaces de 1917 califica los terrenos rústicos de la zona alta de Sant Andreu como zona de edificación semiabierta y abierta (la menor intensidad de edificación) y los terrenos rústicos del Poblenou como zona de edificación industrial. Con esta determinación claramente estos terrenos comienzan a formar parte del mercado del suelo urbanizable.